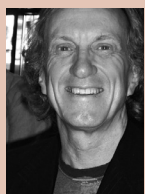


“La aventura más importante fuera de mi mundo sucedió cuando tenía trece años. Mi papá había adquirido un “buen” auto; empacamos y nos fuimos a unas vacaciones de ensueño [...] No estaba nada preparado para la inmensidad del mundo que conocí en ese viaje [...] Cada noche, me sumergía en los mapas a la luz de una lámpara de keroseno. Esto alimentó mucho mis esperanzas de aventuras por venir y agudizó mi desvelo en esas vacaciones. No recuerdo que hayamos tenido un plan en específico. No eran más que algunos posibles destinos, sin rutas prede-terminadas. Nuestro principal objetivo era encontrar los caminos con las vistas más asombrosas”.

“La distancia que se puede recorrer en una sola conversación terapéutica, desde el punto de partida de un desenlace extraordinario hasta nuevos territorios de vida e identidad, es a menudo realmente asombrosa. Nunca podemos prever este destino en el inicio. En mi experiencia con estas conversaciones, la única cosa que podemos prever con toda seguridad es que el resultado desafíe cualquier predicción nuestra. Es uno de los aspectos más fascinantes de involucrarse en estas prácticas narrativas. En el contexto de estas conversaciones permanecemos “en suspenso” en cuanto al resultado. Lo único que sabemos es que cuando terminen, estaremos en territorios de vida y de identidad que no podíamos haber imaginado al principio”.

Michael White



MICHAEL WHITE (1948-2008) es uno de los fundadores de lo que hoy conocemos como terapia narrativa. Durante gran parte de su carrera co-dirigió el *Dulwich Centre* en Adelaida, Australia, donde publicó la mayor parte de su obra. A finales de su vida fundó un nuevo proyecto: *Adelaide Narrative Therapy Centre*, hoy llamado *Narrative Practices Adelaide*. Fue co-autor, con David Epston, del texto fundacional de las prácticas narrativas: *Medios narrativos para fines terapéuticos*, entre otras obras fundamentales de la terapia narrativa. Michael White siempre se identificó como un colaborador más en el desarrollo de estas ideas y prácticas, como parte de una comunidad de personas que contribuyeron al desarrollo de las mismas y siempre mantuvo viva la curiosidad por conocer y contribuir con desarrollos locales de la práctica narrativa.

MICHAEL
WHITE

MAPAS de la práctica narrativa

MAPAS

de la práctica narrativa

MICHAEL WHITE



Pranas
Ediciones



Pranas

CASA
TONALÁ

colectivo
Prácticas Narrativas

Pranas
Ediciones

MAPAS DE LA PRÁCTICA NARRATIVA

MAPAS DE LA PRÁCTICA NARRATIVA

MICHAEL WHITE

CASA
TONALÁ

 colectivo
Prácticas Narrativas

Pranas
Ediciones 

Título del original en inglés: *Maps of Narrative Practice*
Copyright © 2007 by Michael White
“Para Michael y el lanzamiento de *Mapas de la práctica narrativa*” (2007)
Nueva York, W. W. Norton
Copyright © 2007 by David Epston

Traducción: Marcela Estrada Vega, Ítalo Latorre-Gentoso,
Carolina Letelier Astorga
Revisión técnica: Marcela Estrada Vega, Carolina Letelier Astorga, Ítalo
Latorre-Gentoso, Marina González Gutiérrez, Alfonso Díaz Smith

Coordinación editorial: Amandine Semat
Edición: Ramón Vera-Herrera, Mónica Nepote
Diseño de portada y diagramación: Gabriela Díaz
Primera edición: marzo de 2016, Santiago de Chile.

© de todas las ediciones en castellano, PRANAS Chile Ediciones
PRANAS Chile Ediciones es una editorial independiente,
ubicada en Santiago de Chile.
pranas@pranaschile.org
pranaschile.org

Esta edición fue desarrollada en colaboración con:
Colectivo de Prácticas Narrativas, México
info@colectivo.org.mx
colectivo.org.mx

Casa Tonalá, México
info@casatonala.com
casatonala.com

ISBN: 978-956-9719-01-1

Impreso en Chile y México – *Printed in Chile and Mexico*

*Dedico este libro a mi madre, Joan, amorosa
y generosa siempre, e infatigable en el intento
de que sus hijos tuvieran en la vida las oportu-
nidades que ella no tuvo.*

CASA
TONALÁ

 colectivo
Prácticas Narrativas

Pranas
Ediciones 

4

Ceremonias de definición

Estructurar las sesiones terapéuticas en ceremonias de definición permite el enriquecimiento de los relatos. Estas ceremonias son rituales que reconocen y “enaltecen” las vidas de las personas, contrariamente a muchos rituales de la cultura contemporánea que las enjuician y las degradan. En muchos de estos rituales degradantes, sus vidas se miden con la vara de normas socialmente construidas. Estas personas son juzgadas como inadecuadas, incompetentes, enfermas y muy a menudo como un fracaso en cuanto a su identidad. Las ceremonias de definición permiten que la gente cuente o represente sus historias de vida ante un público de testigos externos que se elige con mucho cuidado y responde a estas historias con recuentos que conforman una tradición específica de reconocimiento.

Las respuestas de las y los testigos externos no están moldeadas por prácticas contemporáneas de aplauso —que ratifican, señalan aspectos positivos, felicitan y demás— ni por prácticas profesionales de evaluación e interpretación. Su papel no consiste en expresar opiniones, dar consejos, formular declaraciones ni introducir historias morales o sermones sino en conversar acerca de las expresiones que les atrajeron de la narración, acerca de las imágenes que estas expresiones evocaron, acerca de las experiencias personales que resonaron con estas expresiones y acerca de su sentir en cuanto al modo en que estas expresiones tocaron sus vidas.

En los recuentos elaborados por testigos externos se vuelve a representar lo que la gente valora en sus actos de vida de un modo que resuena y brinda mucho reconocimiento. Gracias a estos recuentos, las personas sienten además que sus vidas se unen a las de otras alrededor de temas que comparten y atesoran: las contratramas de su existencia se enriquecen significativamente.

ALISON, FIONA, LOUISE Y JAKE

Fue un viernes en la tarde. Terminé una cita y estaba a punto de empezar otra cuando la recepcionista me preguntó si podía atender la llamada de una mujer joven que decía que no me retendría mucho. Contesté. Reproduzco a continuación nuestra conversación telefónica:

Alison: ¡Hola Michael! ¡Soy Alison! No sé si te acuerdas de mí. Te fui a ver con mi mamá y mi papá hace tiempo. De hecho fue hace bastante tiempo.

M: Alison, recuérdame tu apellido.

Alison: Johnston, Alison Johnston, creo que te fui a ver para...

M: ¿Fue hace unos diez años?

Alison: Sí. De hecho fue hace unos doce años. Cuando tenía quince años. Ahora tengo 27.

M: ¿Y tienes un hermano un poco más grande que hacía atletismo?

Alison: Sí. ¡Así es! ¡Así que te acuerdas de mí!

M: Alison, ¡me da mucho gusto saber de ti después de tanto tiempo! ¡Doce años!

Alison: Sí, te quise llamar hace algún tiempo. Sólo para ponerte al día. Me está yendo bien y pensé que te daría gusto saberlo.

M: ¿Y cómo está Henrietta? *(Uno de los peluches que uso en mi*

práctica y que no había visto en doce años. A veces presento peluches a las personas que llegan a consulta. Los dotamos de una serie de experiencias de vida, de características personales, de sentimientos y habilidades para resolver los problemas con los que las personas se pueden identificar muy bien. Estos peluches permiten que las personas experimenten sentimientos de solidaridad y se animen en sus esfuerzos por tratar sus problemas y dificultades (White, 2006).

Alison: De hecho, ésa es la otra razón por la que te llamo. En aquel entonces Henrietta y yo tuvimos altibajos y pasamos por momentos difíciles. Me siento muy ligada a ella. Pero últimamente me he sentido un poco egoísta por aferrarme a Henrietta, sobre todo cuando imagino que podría ayudar a otras niñas y a otros niños. Ya sabes, niños que sigan mis pasos y a quienes les podría ayudar conectarse con ella. Sé que ella significó mucho para mí. Y pensé que ya era hora de que regresara a trabajar contigo.

M: Suena a que estás dando un gran paso.

Alison: Así es. Sé que voy a estar un poco triste, pero es lo correcto.

M: Bueno. ¿Por qué no nos vemos para una ceremonia de traspaso para celebrar sus contribuciones en sus respectivas vidas? ¿Qué te parece?

Alison: Excelente. ¿Nos vemos para tomar un café?

M: Me parece muy bien.

Alison dijo que prefería que nos encontráramos en un café de la zona para esta ceremonia de traspaso. Me dio gusto volver a verla y poder ponerme al día de lo que había pasado en su vida en los últimos doce años. También me dio gusto volver a ver a Henrietta y escuchar el papel que cada una había jugado en la vida de la otra durante estos años. Alison me dio permiso para que anotara cosas de su trabajo conjunto y al final de nuestra conversación le pregunté

si quería firmar lo que había escrito. Esto, le dije, podría ser una nueva referencia para la carpeta de Henrietta. A Alison le encantó la idea. También apuntó su número de teléfono. Cuando le pregunté si quería recibir llamadas de la persona que conocería a Henrietta en el transcurso de mi trabajo, Alison dijo que le daría mucho gusto. Dijo que le encantaría compartir historias de su conexión con Henrietta y de lo que le había permitido en su vida.

Me di cuenta que no había invitado a Alison a inscribirse en mis registros de testigos externos. En estos registros apunto los datos de la gente que acepta acompañarme en mi trabajo con otras personas. Aproveché la oportunidad para describirle el papel del testigo externo y le pregunté si le interesaría inscribirse. Enseguida me recordó que dos personas habían presenciado uno de nuestros encuentros, doce años antes. Recordó que le había parecido muy útil y dijo que con gusto ocuparía este lugar para otras personas.

A las cinco semanas llegaron a consulta Louise, Jake y su hija, Fiona. Fiona tenía dieciséis años y llevaba quince meses luchando con la anorexia, que había hecho que la ingresaran dos veces en un hospital. Fiona me recordaba en algunos aspectos a Alison. En nuestra primera reunión hallé la oportunidad de presentarle a Henrietta. También le presté su carpeta y mencioné que acababa de ver a Alison. También le dije a Fiona que si la quería llamar, Alison estaría muy contenta de hablarle de su relación con Henrietta.

En mi segundo encuentro con esta familia, me enteré que Fiona había llamado a Alison y que esto la había ayudado. Alison le pareció, entre otras cosas, muy comprensiva. Esto me llevó a proponerle que Alison nos acompañara en otro encuentro y describí el papel que desempeñaría si lo hacía: primero escucharía mi conversación con Fiona y sus padres. Luego, ellos se sentarían a un lado y escucharían con mucho detenimiento mientras entrevistaba a Alison acerca de lo que ella escuchó de su relato. Luego Alison regresaría a la posición de

público y Fiona y sus padres hablarían de lo que habían escuchado del recuento de Alison. Les conté que según mi experiencia, esta forma de estructurar los encuentros contribuye a menudo a acelerar desarrollos positivos y les dije que si Fiona y sus padres decidían seguir trabajando así, tendrían que dejarme saber qué tipo de preguntas les gustaría que hiciera en presencia de Alison y las que querían que evitara. A Fiona le entusiasmó la idea y sus padres la secundaron.

Alison nos alcanzó en la cuarta sesión. Cuando entrevisté a Fiona y a su familia —Alison ocupaba el lugar de público—, nos enfocamos sobre todo en la influencia de la anorexia, en sus modos de operar en la vida de la familia y en sus relaciones. Hablamos de su experiencia al respecto, de los aspectos de sus vidas que procuraban apartar de la esfera de influencia de la anorexia y de sus iniciativas por desafiar el estatus de la anorexia. En esta conversación, Alison fue “testigo externa” —tomo prestado el término de Barbara Myerhoff (1982, 1986): no participó de forma activa en la conversación sino que la presenció desde afuera.

Cuando me pareció oportuno, intercambiamos los papeles y entrevisté a Alison acerca de lo que había escuchado. Fiona y sus padres fungían ahora de público. Resultó que el recuento que hizo Alison de los relatos que había escuchado incidió mucho en las vidas de Fiona y de sus padres. En la tercera etapa, volvimos a intercambiar los papeles y entrevisté a Fiona y a su familia acerca de lo que habían escuchado del recuento de Alison.

La siguiente transcripción da cuenta de la segunda etapa del encuentro y de la respuesta de Alison a las historias compartidas por Fiona y por sus padres. Mis preguntas estructuraron las respuestas de Alison.

M: Alison, ¿podrías empezar con lo que escuchaste, con lo que más te llamó la atención?

Alison: Creo que Fiona y sus padres son lo más asombro...

M: Alison, ¿nos podríamos centrar en lo que escuchaste y que más te llamó la atención? Para poder seguir luego con tus reflexiones.

Alison: Claro. Bueno, fueron varias cosas. Fiona contó cómo está cobrando cada vez más conciencia de las expectativas de perfección que han ocupado tanto espacio en su vida y de cómo está hablando de ellas con su mamá. Y con otras personas. Dijo que empezó a verbalizar estas expectativas cuando tiene dificultades con ellas. Alguien usó las palabras “desenmascarar la anorexia” y es lo que Fiona está haciendo. Creo que el que Fiona permita la presencia de otras personas es un gran paso. Fiona podría haberse entregado a la anorexia y, de hacerlo, se habría quedado completamente sola. Entonces habría sido muy fácil para la anorexia arrebatarle la vida.

M: ¿Fue eso y otras cosas también? Dijiste “varias cosas”.

Alison: Sí. Fiona no sólo verbalizó estas expectativas. También dijo que su mamá le había preguntado lo que le dice la anorexia cuando las cosas no van bien. Sé que Fiona no siempre le responde, pero su mamá siempre le deja una puerta abierta e incluso adivina en voz alta lo que puede estar tramando la anorexia cuando Fiona no habla. Otra cosa es que su mamá le empezó a contar todas las expectativas que carga. Le contó cómo escucha siempre esa vocecita en su cabeza que dice: “¿Eres buena esposa?” o “Se supone que estás aquí por los niños”, o, “pero no has hecho el aseo todavía” o “Te ves demasiado así o asá”. Sé que su mamá se ha sentido muy mal, como si fuera responsable de lo que le está pasando a Fiona, como si le hubiera fallado a Fiona, pero no ha dejado que todo esto se interponga en su acompañamiento de Fiona.

M: Bueno. ¿Hubo algo más que...?

Alison: Una cosa más. Se trata del papá de Fiona.

M: Bueno.

Alison: Dijo que estaba aprendiendo cuando escuchaba a Fiona y a su mamá hablar como lo hacen. Así que se ve que tiene interés. También está abierto a lo que dijeron.

M: Gracias, Alison. Me queda claro lo que te llamó la atención aquí. ¿Qué te vino a la mente al escucharlo?

Alison: ¿Lo que me vino a la mente mientras escuchaba?

M: ¿Cómo sentiste a estas personas por lo que escuchaste de ellas? ¿Cómo afectó la imagen que tienes de ellas?

Alison: Bueno, pensé en una tormenta. Imaginé a Fiona y a su mamá a la intemperie en esta enorme tormenta. Era algo gigantesco, como un ciclón. Creo que fue porque anoche vi las noticias de este tremendo ciclón en Darwin. Sólo que con Fiona y su mamá, es un ciclón hecho de todas estas expectativas de quiénes debieran ser o no. Tuve esta imagen del ciclón doblegando sus vidas como árboles, torciéndolas tanto que casi se aplastaban en el suelo. Pero no se van a quebrar. Están a la intemperie juntas, pero a veces se empiezan a levantar.

M: Es una imagen muy fuerte.

Alison: Sí. Y su papá también está ahí, pero de un modo distinto. A ver. Si lo pienso, sí, eso es, está buscando mejores formas de inclinarse para que todos puedan remontar la situación.

M: ¿Qué escuchaste de Jake que te llevó a esta imagen?

Alison: Es que dijo que aprendía cuando escuchaba a Fiona y a su mamá, cuando estaban, ya sabes, desenmascarando la anorexia. Él estuvo abierto a lo que escuchó y me di cuenta que no estaba imponiendo sus propios planes.

M: La imagen de estas personas a la intemperie, atravesando este ciclón es muy buena. ¿Qué te sugiere de lo importante para Fiona y sus padres?

Alison: ¿De lo que es importante para ellos?

M: Sí. ¿Qué crees que valoren Fiona y sus padres? ¿Qué cosas crees que atesoren?

Alison: Bueno, Fiona y su mamá son dos mujeres que hablan de lo que les sucede por dentro. Hablan de todas estas expectativas sobre quiénes deberían ser y lo que deben enfrentar. Así que quizás tenga que ver con sus esperanzas. O tal vez con sus sueños, con esos sueños que nunca pudieron conversar antes.

M: ¿Qué tipo de sueños sería?

Alison: Pues tener vidas diferentes, no tener que vivir con todas estas frustraciones. Tener una vida donde poder respirar aire limpio. Quizás tener derecho... tener derecho a algo más. Ese tipo de cosas.

M: Piensas que se trata de estas esperanzas y sueños. ¿Hubo algo en particular que se podría relacionar con estas esperanzas y con estos sueños?

Alison: Cuando la mamá de Fiona contó que sabía que Fiona anhelaba muchas de cosas que la anorexia estorbaba y que ella misma, la mamá de Fiona, recién había empezado a pensar en algunas cosas que ella también anhelaba, en cosas que había desterrado de su mente mucho tiempo atrás, casi que para siempre.

M: También viste a Jake a la intemperie con ellas, en ese ciclón, buscando formas de inclinarse para que la familia pudiera atravesar todo esto. ¿Qué te sugiere de lo que le importa a Jake?

Alison: Bueno, como dije, él también está ahí. Creo que algunas de estas nuevas orientaciones no van a ser fáciles para él porque también va a tener que hacer cambios. Creo que va a tener que hacer cosas diferentes, cosas que no había hecho antes, sobre todo porque la mamá de Fiona ya tiene más claridad en cuanto a sus expectativas y a las cosas que anhela. Creo que de verdad podría ser mucho esfuerzo para él.

M: Dijiste que él está ahí también. ¿Qué te sugiere de lo que es importante para él?

Alison: Quizás tenga que ver con la capacidad de salirse un poco de su zona de confort y poder ver más allá. No sé si me explico...

M: Como empezar a ver más allá, a no dejar que...

Alison: Sí. Algo así como ver más allá de lo que se puede ver.

M: Hablaste de las cosas que escuchaste que de verdad te llamaron la atención y de cómo esto te dio una idea de Fiona y de sus padres. ¿Nos podrías contar un poco cómo tocó algún lugar sensible en tu propia vida?

Alison: Conozco la respuesta. Me llevó directo a mi propia lucha contra la anorexia. La anorexia realmente me tenía arrinconada. Me tenía de rodillas y casi me mata. Estuve a punto de morirme. Ahora lo sé. Por un rato casi todo el mundo se rindió a mi alrededor. Casi me quedo sola. Cuanto más sola me encontraba, peor se ponía la situación. Pero tenía estas líneas de vida. No me había dado cuenta que habían estado ahí todo el tiempo y uno de estas líneas de vida era mi propia mamá. Recuerdo que fue muy importante percatarme de que no éramos tan diferentes. Quiero decir, éramos diferentes pero estábamos lidiando con tantas cosas parecidas. Y nos ayudamos mucho la una a la otra.

M: ¿A qué te refieres?

Alison: Bueno, ahora lo puedo decir mejor. Mi mamá y yo empezamos a conversar más de lo que nos pasaba por dentro y aunque ella no sufría anorexia, lo que ella sentía era bastante parecido. Ya sabes, todas estas expectativas que la golpeaban, día tras día, noche tras noche.

M: Ya, entiendo. ¿Te puedo hacer otra pregunta?

Alison: Sí.

M: Presenciaste el relato de algunos aspectos de las vidas de estas personas e hiciste un recuento de lo que escuchaste de sus relatos. Cuando las personas atestiguan relatos importantes y cuando alcanzan a responder como lo hiciste, muchas veces recorren sus

propias vidas. Ser testigo de estas historias las lleva a un lugar al que no habrían llegado estando de compras o en el trabajo. Por eso me interesa cualquier reflexión tuya acerca del lugar al que te llevó todo esto. Quizás a nuevas ideas acerca de tu propia vida. O a darte cuenta de algunas cosas. Lo que sea.

Alison: Bueno, lo que sí sé es que entiendo mejor cómo remonté todo esto y cómo recuperaré mi vida de la anorexia. Supe que era importante que mi mamá no dejó que me aislara, aunque sus ideas acerca de lo que pasaba en mi cabeza me podían irritar mucho. Y de verdad me irritaban. Pero creo que tengo más claridad sobre cómo mi mamá y yo lo logramos juntas y sobre lo importante que fue para mí escuchar lo que ella pensaba por dentro.

M: Llegar a una mejor comprensión ¿Tienes alguna idea de lo que ese entender trajo a tu vida?

Alison: Creo que pude apreciar mejor mi relación con mi mamá y esto me hace sentir calentita por dentro. También me doy cuenta del papel que desempeñó mi padre y de lo duro que debió ser para él hacer tantísimos cambios que tenía que hacer. Sé que él diría que es una mejor persona por lo mismo, pero tiene que haber sido muy duro a veces. Creo que voy a ir a conversar con él al respecto.

M: Qué crees que resulte de esta conversación. Qué resultados crees que tenga el que hables con él.

Alison: No lo sé, pero creo que sería bueno para nuestra relación.

M: Ya casi llega el momento de intercambiar lugares con Fiona y sus padres. Pero antes de terminar ¿podrías volver justo a lo que escuchaste de Jake que te abrió a la posibilidad de conversar con tu padre? ¿Podrías regresar también a lo que escuchaste de Fiona y de su madre que te permitió apreciar mejor tu relación con tu madre, y te dejó esa sensación de calorcito por dentro?

Alison: Bueno...

Después de este recuento, Alison retomó su lugar de público. Empecé a entrevistar a Fiona y a sus padres acerca de lo que habían escuchado en ese recuento, acerca de lo que les había llamado la atención, de cualquier imagen que hubiera evocado de sus propias vidas e identidades y acerca de las formas de entender sus propias vidas que podrían haber surgido. Les pregunté de sus entendimientos acerca de la razón por la cual algunos aspectos específicos del recuento de Alison les habían llamado la atención y del lugar al que habían llegado al presenciar este recuento. En respuesta a estas preguntas supe que el recuento de Alison había sido una experiencia muy profunda para esta familia.

La metáfora del ciclón había resonado profundamente en estas personas, así como las reflexiones de Alison en cuanto a lo que le sugería que valoraban en la vida. Las reflexiones de Alison permitieron que siguieran hablando del sentido de la vida, que volvieran a familiarizarse con los propósitos y valores que eran fundamentales en sus vidas y que fortalecieran estos propósitos y valores.

Fiona contó que el recuento la había ayudado a tener una idea más clara de lo que pretendía la anorexia. Dijo que la ayudó a vislumbrar lo que podría ser un futuro lejos de la anorexia. Todo esto, dijo, la había nutrido nuevas esperanzas. Aunque se encontraba en un punto donde todavía le costaba distinguir los pensamientos que fomentaban la anorexia de los que la ayudaban a aparecer con más fuerza en la vida, sentía que las reflexiones de Alison “habían ayudado a disipar un poco la bruma”.

Louise habló, bastante conmovida, de cómo el recuento la había aliviado un poco. Se sentía muy agobiada por el fracaso y la culpa. La validación que experimentó en el recuento casi la sobrepasó. Era algo que jamás habría pensado recibir.

Fiona y Louise dijeron cuánto las habían tocado las reflexiones de Alison sobre su relación. Lloraron un buen rato cuando hablaron

de las frustraciones asociadas con el trabajo en equipo que iniciaba y de algunos de los avances que sentían que empezaban a lograr en su proyecto de liberar a Fiona de las garras de la anorexia y de liberar la vida de Louise de los empobrecedores mandatos que imponía su rol de género.

Louise habló de la inspiración que recibía de Fiona en su iniciativa por hablar en voz alta de su experiencia interna con las expectativas de perfección —contó cómo todo esto le permitió empezar a expresar lo que nunca antes había verbalizado y empezar a encarar algunas de las fuerzas de vida que se aliaban con estos mandatos. Al escucharla, Fiona se quedó sin palabras por un rato: el ser una fuente de inspiración para su madre era una gran novedad que procesar. Me pareció que esta noticia fue una especie de antídoto a su sensación de desolación y de vacío.

A Jake le afectaron bastante las reflexiones de Alison sobre su propia contribución en las “formas de inclinarse para poder atravesar lo que había que atravesar”. Reconoció que lo vivía como un reto, que le había requerido hacer cosas que nunca había hecho antes, como desafiar viejos hábitos en su relación con Louise —incluso aquellos hábitos que reflejaban lo que él daba por sentado, lo que contribuía a las fuerzas en contra de las que ella se alzaba. Habló de las resistencias que sintió por dentro y con las que estaba luchando, pero también de algunas de las formas en que se las había arreglado para “soltar un poco”. Se sentía orgulloso al pensar que se estaba volviendo “menos rígido”.

Al final de nuestro encuentro, cuando nos despedimos, le pregunté a Alison si pensaba que sus padres tendrían interés en acompañarla como público en otro encuentro, para una conversación con Fiona y sus padres, y si lo podían hacer. Pregunté si estarían dispuestos a participar con ella en un recuento. Alison pensó que les agrada-
ría bastante la idea. Fiona, Louise y Jake también se entusiasmaron

con la propuesta y tres encuentros más tarde, los padres de Alison nos acompañaron.

Por la retroalimentación que recibí y la información acerca de los desarrollos que siguieron nuestras conversaciones —primero con Alison como público, y después con ella y sus padres— me quedó claro que estos dos encuentros contribuyeron a puntos de inflexión significativos en la recuperación de Fiona de la anorexia nerviosa. Creo que las contribuciones de Alison y de sus padres a estos puntos de inflexión pesaron mucho más que cualquier contribución que pude haber hecho desde mi lugar de terapeuta. Esto es lo que suele ocurrir cuando convocamos públicos para trabajar de este modo. Sin embargo, es muy poco probable que logremos tales resultados si no desarrollamos preguntas que alcancen a estructurar los recuentos del público. Las categorías de indagación que desarrollé durante muchos años en los que exploré estos recuentos conformaron mis preguntas.

Describo en los siguientes apartados la historia de esta práctica en la que involucramos a públicos, las ideas que contribuyeron a refinarla y las categorías de indagación que estructuran los recuentos. También abordo una serie de consideraciones importantes para el buen uso de esta práctica.

INVOLUCRAR AL PÚBLICO: UNA ETAPA PREVIA AL USO DE LAS CEREMONIAS DE DEFINICIÓN EN LA PRÁCTICA TERAPÉUTICA

En los años ochenta, comencé a involucrar públicos de modo activo en mi trabajo con familias, junto con mi amigo y colega David Epston. Nos inspiramos en parte al observar que cantidad de niños y niñas con quienes nos reuníamos invitaban espontáneamente públicos para compartir sus desarrollos de vida preferidos. Por ejemplo, en el contexto de nuestros encuentros con familias, les

entregábamos certificados que acuñaban los logros importantes en sus esfuerzos por reclamar sus vidas de los problemas que los acechaban. Estos niños y niñas siempre acababan por enseñar sus certificados a otras personas —sus hermanos y hermanas, sus primos y primas, sus amigos o sus pares en la escuela. Por lo general, esto tenía el efecto de provocar en el “público” preguntas que los llevaban a relatar las hazañas que mencionaban los certificados y a veces incluso a demostrar sus habilidades. Estas preguntas y respuestas del público incidían claramente en el reconocimiento de los desarrollos de vida preferidos de estas niñas y niños y contribuían a que persistieran y se expandieran.

La práctica de involucrar públicos en nuestro trabajo con familias también se inspiró en nuestras exploraciones de la metáfora narrativa. Valorábamos mucho el grado al cual las narrativas personales conforman las vidas de las personas, y el grado al cual estas narrativas personales son coautorías en el contexto de las relaciones que les son significativas. Nos dimos cuenta en nuestro trabajo de la importancia vital que tenía el enriquecimiento de relatos para abrir a las personas a una serie de posibilidades a la hora de abordar sus problemas y preocupaciones. No habíamos reconocido estas posibilidades antes. Para nosotros, era obvio que el público jugaba un papel muy importante en el enriquecimiento de los relatos.

El tercer factor que nos llevó a convocar públicos fue nuestra conciencia del punto al que las normas culturales construidas socialmente, las instituciones culturales y sus relaciones de poder moldean las narrativas personales. Vimos muchas veces cómo nuestras conversaciones terapéuticas contribuían a desplegar narrativas personales que contradecían estas normas socialmente construidas y conformaban acciones que desafiaban estas relaciones de poder. En estas circunstancias nos percatamos de la importancia de involucrar públicos que desempeñaran un papel en la validación de estas

narrativas personales alternas. Todo esto contribuyó entre otras cosas a construir un sentimiento de solidaridad con respecto a los valores y aspiraciones de vida que reflejaban las narrativas personales. Esto nos animó mucho en circunstancias que de otro modo hubieran amainado cualquier desarrollo de relatos que contradijera lo que esperábamos.

Estas observaciones respecto del papel de las y los testigos externos disiparon cualquier idea de que convocar a un público se pudiera considerar como una práctica terapéutica secundaria. Sin embargo, en aquella época, era muy raro que involucráramos directamente al público en nuestras conversaciones terapéuticas. Más bien, alentábamos a las personas que consultaban a identificar a otra gente cuyas respuestas podrían ayudar a los desarrollos preferidos en sus vidas y las ayudábamos a buscarla. Muy a menudo recurriamos a medios escritos para lograr nuestro cometido —certificados, cartas dirigidas a un destinatario específico, etcétera.

Durante años, el involucrar a públicos en nuestras conversaciones fue un tema constante en nuestro trabajo. Al principio recurríamos a las redes de familiares y de amistades, a la escuela y al trabajo, a la gente conocida, incluso a los vecinos, vecinas y comerciantes —a la gente que las personas que llegaban a consulta conocían— y a comunidades que no conocían. A medida que ahondamos en esta práctica, empezamos a recurrir a las personas que nos habían consultado antes. Les preguntábamos si nos querían acompañar en nuestro trabajo en algún momento para contribuir a resolver los problemas y preocupaciones de otras personas. En general, recibían estas invitaciones con mucho entusiasmo —estas personas estaban más que dispuestas a apuntar sus datos en nuestros registros. Puedo contar en los dedos de una mano las veces en que, a lo largo de estos años, alguien declinó la invitación a ser parte de uno de estos registros.

EL ORIGEN DE LAS CEREMONIAS DE DEFINICIÓN

El trabajo de la antropóloga cultural Barbara Myerhoff (1982, 1986) nos ayudó a entender mejor la importancia de las contribuciones del público. Su entendimiento del papel de la “ceremonia de definición” en los proyectos identitarios de la gente nos alentó a seguir explorando y desarrollando modos de convocar públicos en nuestras conversaciones terapéuticas y a investigar el tipo de respuestas que parecían funcionar mejor a la hora de contribuir al enriquecimiento de los relatos y de perseverar y expandir los desarrollos preferidos en la vida de las personas. Myerhoff describió la ceremonia de definición a partir de un relato de los proyectos identitarios de una comunidad judía de ancianos y de ancianas de Venice, Los Ángeles. A mediados de los años sesenta, su trabajo de campo se centró en esta comunidad.

A finales del siglo XX, muchas de las personas de esta comunidad judía dejaron los *shtetls* de Europa del Este cuando eran muy pequeñas y migraron a Estados Unidos. Más adelante, cuando se jubilaron, el cálido clima del sur de California, amable con su salud, y los bajos costos de la vivienda en Venice (un lugar a orillas del mar) les atrajeron al condado de Los Ángeles. Muchas de estas personas llegaron a sentirse bastante aisladas por haber perdido a sus familias ampliadas en el Holocausto y porque sus hijos e hijas habían dejado la casa. El aislamiento hizo que muchas dudaran incluso de su existencia y sintieran una falta de certeza alimentada por un sentimiento de invisibilidad ante los ojos de la comunidad en general, ante los ojos de sus redes más cercanas y ante sus propios ojos.

Con la ayuda de Maurie Rosen, una trabajadora comunitaria muy dedicada y talentosa, estos ancianos y ancianas construyeron un sentido de comunidad en Venice. Fue en el contexto de esta comunidad que recuperaron su sentido de existencia y que lo volvieron

a cargar de vitalidad. De todos los mecanismos que contribuyeron a esta recuperación y a esta vitalidad, la ceremonia de definición fue la que jugó un papel crucial. Myerhoff usó el término *Ceremonia de definición* para describir los foros, acordados por esta comunidad, en los que sus miembros podían contar y volver a contar sus historias de vida y actuarlas y volverlas a actuar. En estos foros, estas personas pudieron volver a aparecer en sus propios términos ante los miembros de la comunidad y ante personas externas que habían invitado a participar.

Quando las culturas están fragmentadas y descompuestas, puede resultar difícil encontrar un público adecuado. Puede que no se presenten de por sí las circunstancias espontáneas y que las tengamos que inventar artificialmente. Llamé a estas representaciones “Ceremonias de definición” porque las entiendo como un definirse a sí mismos en colectivo con la intención específica de proclamar ante un público una interpretación que de otro modo no habría estado al alcance de las personas con quienes trabajamos. Este público se tiene que capturar por cualquier medio necesario y se le hace ver la verdad de la historia del grupo así como la entienden sus miembros. Las personas socialmente marginadas, los grupos ignorados, despreciados, los individuos que viven “identidades deterioradas” como las llama Erving Goffman suelen buscar oportunidades que les permitan aparecer ante otras personas a la luz de su propia interpretación (Myerhoff, 1982, p. 105).

Estas ceremonias de definición brindaron un antídoto frente a los efectos del aislamiento que vivían las personas de esta comunidad y a su sensación de invisibilidad —el principal resultado de este aislamiento. Myerhoff (1986) destacó el papel de las ceremonias de definición y afirmó:

Las ceremonias de definición tratan con problemas de invisibilidad y de marginalización. Son estrategias que ayudan a las personas a ser vistas en sus propios términos, gracias a la presencia de personas que atestiguan su valor, su vitalidad y su ser (p. 267).

La participación de las personas de la comunidad en estas ceremonias de definición fomentó en ellas un *ethos* del vivir que se centraba en desplazar las conclusiones “pobres” de identidad para recuperar conclusiones “consistentes”. La vida se volvió un proyecto de identidad. Estos proyectos identitarios se caracterizaron por una conciencia muy particular de reflexión sobre ellas mismas. Dotadas de esta conciencia, las personas que integraban la comunidad se percataron de que participaban en la construcción continua de sus propias identidades y de la de otras personas. Con esta conciencia se mantuvieron alertas al modo en que sus propias contribuciones conformaban la producción de sus vidas y de las demás. Esta conciencia les permitió “asumir la responsabilidad de inventarse a sí mismas a la vez que preservaban su sentido de autenticidad y de integridad” (Myerhoff, 1982, p.100). Todo esto permitió que intervinieran en la configuración de sus vidas en modos que armonizaran con lo que valoraban en la vida.

Myerhoff (1982) destacó la naturaleza excepcional de este fenómeno.

A veces las condiciones conspiran para que una generación entera se vuelva agudamente consciente de sí misma en extremo y participe entonces plenamente de su propia historia, brinde sus propias definiciones de sí, afiladas e insistentes, y explique su destino, su pasado y su futuro. Las personas se vuelven entonces intérpretes conocedoras del drama histórico que ellas mismas escriben: ya no son sujetos de estudio de otra persona. Se “hacen” a sí mismas, a veces incluso se “hacen crecer a sí mismas”, lo cual no es inevitable ni

automático, sino reservado a personas especiales, en circunstancias especiales (p. 100).

Como parte de esta conciencia de reflexión sobre sí mismas, las acciones de las personas integrantes de la comunidad reflejaron una comprensión del grado al que la identidad:

- Es un logro público y social y no un logro personal, individual.
- Está conformada por fuerzas históricas y culturales más que por fuerzas de la naturaleza humana, independientemente del modo en que se conciba esta naturaleza humana.
- El resultado de derivar una sensación de autenticidad mediante procesos sociales que reconocen nuestras reivindicaciones preferidas en cuanto a nuestra identidad e historia (contrariamente a la idea de que la gente halla la autenticidad en su vida mediante la introspección y la identificación y expresión de las esencias del sí mismo).

El énfasis en las “definiciones colectivas”, en el imperativo de “aparecer ante otras personas”, en “los testigos del valor, de la vitalidad y del ser” y en “el proclamar interpretaciones ante un público que de otro modo no estaría disponible” resalta la importancia crucial del público en las ceremonias de definición. Las respuestas del público a las historias que se cuentan y representan en estos foros corroboraron estas historias. Que el público reconociera las reclamaciones¹

1 El término reclamaciones no se usa aquí en forma peyorativa sino que refleja la idea de que todas las conclusiones de identidad nacen como reivindicaciones identitarias construidas socialmente, y que la verificación social de estas reivindicaciones es la que les da veracidad. En el contexto de esta verificación social, los reclamos identitarios son dotados de un estatus de verdad, y esto tiene un efecto muy fuerte en la conformación de la vida de la persona y de las respuestas que otras le dan a sus acciones.

identitarias expresadas en estas historias era lo que le daba autenticidad a estas reclamaciones, estas reivindicaciones de identidad. Que el público reconociera estas historias fue lo que contribuyó significativamente a que las personas de la comunidad alcanzaran una sensación de unidad en cuanto a quienes reivindicaban ser en la vida. En el contexto de estos foros, el público se vio “participando del drama de otra persona”; las personas se volvieron “testigos que casi involuntariamente empujan una trama hacia adelante”.

Estas personas judías mayores... abren las cortinas entre lo real y lo irreal, lo imaginado de lo que ocurría, para atravesar el umbral abren estas cortinas junto con la gente que atestigua, tras ellas, junto con estos testigos que encuentran, a menudo para su sorpresa, que participan de algún modo en el drama de alguien más [...] Habiendo traspasado este umbral, se vuelven el “quinto en discordia”,² se vuelven testigos que empujan casi involuntariamente una trama hacia adelante; sus historias ya no son sólo suyas sino que siguen viviendo, entretejidas con las historias de vida de otras personas (Myerhoff 1986, p. 284).

Myerhoff insistió en la importancia de la participación activa de las y los testigos externos en las ceremonias de definición. Los recuentos del público fueron los que mayor autenticidad otorgaron a las reclamaciones de identidad expresadas en estos relatos. Sus recuentos dieron un carácter “más público y factual” a estas reclamaciones, sirvieron para amplificarlas y conferirles autoridad. Sembraron en la comunidad la sensación de estar acordes con lo que

2 N. del T. Novela epónima (1970) del escritor canadiense Roberston Davies. “El quinto en discordia” se refiere a Dunstan Ramsay, un personaje que a pesar de su papel secundario, es esencial para el desarrollo de la trama.

reclamaban para sus vidas. Los recuentos del público desempeñaron el papel principal en la renovación del sentido de autenticidad de la comunidad.

LAS CEREMONIAS DE DEFINICIÓN EN LA PRÁCTICA TERAPÉUTICA

La descripción de Myerhoff del papel de las y los testigos en las ceremonias de definición resonó mucho con algunos de los descubrimientos que surgieron de nuestra práctica terapéutica —descubrimos la importancia del público para el enriquecimiento de relatos, la construcción de conclusiones de identidad consistentes y la persistencia y expansión de resultados preferidos en las vidas de las personas que nos consultaban. Como en el caso de esta comunidad judía de adultos mayores de Venice, percibimos que los públicos que convocábamos en nuestro trabajo permitían que las personas que nos consultaban:

- Volvieran a aparecer en sus propios términos antes los ojos de su comunidad y ante los ojos de personas externas que invitábamos a participar.
- Experimentaran un reconocimiento de las reclamaciones de identidad que expresaban en sus relatos.
- Experimentaran cómo se legitimaban sus reclamaciones de identidad.
- Intervinieran en la conformación de sus vidas en modos que armonizaran con lo que atesoraban.

Nos quedó claro que los públicos que involucramos en nuestro trabajo fungían de testigos, conferían un carácter “más público y factual” a las reclamaciones de identidad de la gente e impulsaban “casi sin querer el flujo de una trama”.

Al entender la importancia de la participación del público en nuestras prácticas terapéuticas, nos enfocamos todavía más en provocar recuentos de lo que escuchaba el público en los relatos de los desarrollos preferidos en la vida de las personas. Sin embargo, en aquella época nuestra forma de involucrar a los públicos en nuestro trabajo era más que nada indirecta.

El trabajo de Tom Andersen (1987) sobre “equipos de reflexión” nos llevó a involucrar al público de manera más directa en las conversaciones terapéuticas. Al principio, buscamos a este tipo de público en las redes de vida de las personas que nos consultaban y en nuestras propias redes. Más tarde también los convocamos desde las disciplinas profesionales. En aquella época comencé a explorar los aspectos de los recuentos de los testigos externos que mejor funcionaban a la hora de contribuir al enriquecimiento de los relatos en las conversaciones terapéuticas. Describo en el siguiente apartado algunos de los hallazgos de estas exploraciones. Me enfoco en la estructura de los encuentros estructurados en ceremonias de definición y en las particularidades de la tradición de reconocimiento asociada a los recuentos del público.

LA ESTRUCTURA DE LAS CEREMONIAS DE DEFINICIÓN

En la práctica terapéutica las ceremonias de definición se dividen en tres etapas distintas:

1. Que la persona que recibe la ceremonia de definición narre el relato significativo de su vida.
2. El recuento, por parte de las personas que invitamos a desempeñar el papel de testigos externos (vuelven a contar la historia que escucharon).

3. La recapitulación de estos recuentos por parte de las personas que reciben la ceremonia de definición.

La narración

En esta primera etapa entrevistamos a la persona que consulta y los testigos externos escuchan, desde su lugar de público. En el contexto de esta entrevista buscamos oportunidades de hacer preguntas que animen a las personas a narrar historias de vida significativas, historias importantes en lo que atañe a su identidad personal y relacional. Los testigos externos escuchan con mucho cuidado los relatos que se cuentan y se preparan para involucrarse en un recuento de lo que escucharon.

En mi encuentro con Fiona, sus padres y Alison, empecé por entrevistar a Fiona y a sus padres. Esta entrevista nos permitió explorar más en detalle las operaciones de la anorexia nerviosa en la vida y en las relaciones de los miembros de la familia, su experiencia al respecto, y las numerosas fuerzas que sustentaban la anorexia nerviosa. También nos permitió explorar los desarrollos que no favorecían la anorexia nerviosa y los fundamentos de estos procesos. Pudimos explorar lo que estos procesos reflejaban de lo que la familia valoraba y de la historia de lo que valoraba. Mientras, Alison fungía de público, de testigo externo de la conversación a la que me refiero como *narración*. No participó de modo activo de esta conversación sino que la presencié desde afuera.

El recuento

Cuando parece haber llegado el momento, las y los testigos externos intercambian de lugar con las personas cuyas vidas están en el centro de la ceremonia de definición. Estas personas presencian ahora el recuento del público. Por lo general, nuestras preguntas moldean este recuento. El recuento no da cuenta del contenido completo de la narración, ni resume lo que escucharon las y los testigos externos: es

un recuento de los aspectos de la narración original que les atrajeron. Al condensar y tejer estos aspectos de la narración, este recuento rebasa en gran medida los límites de la narración original. Contribuye de este modo al enriquecimiento de los relatos de las relaciones y la identidad de las personas cuyas vidas están en el centro de la ceremonia. Los recuentos del público también contribuyen a tejer las historias de vida de las personas alrededor de temas compartidos y resuenan profundamente en las personas ya que representan de forma más vivaz lo que valoran y brindan mucho reconocimiento.

Una vez que expandimos lo suficiente la historia de Fiona y de su familia para otorgarle a Alison una base de donde responder, le pedí a la familia que se sentara a un lado mientras entrevistaba a Alison sobre lo que había escuchado. Mis preguntas la ayudaron a desarrollar un recuento que representara lo que Fiona y sus padres valoraban. Estas preguntas alentaron a Alison a identificar los aspectos de la narración que más le habían llamado la atención y que más habían despertado su interés. Mis preguntas también la llevaron a hablar de las imágenes o representaciones mentales que evocaban lo expresado por la narración, a contar lo que estas expresiones tocaban en su propia experiencia y qué tanto la removían. Así, el recuento de Alison condensó elementos de la narración original y rebasó sus límites en varios sentidos. Este recuento contribuyó de modo significativo al tipo de enriquecimiento de relatos que volvió a definir la relación de Fiona con sus padres y sus respectivas identidades. También contribuyó al enriquecimiento de los relatos al tejer las vidas de todos los participantes en torno a temas específicos que tenían que ver con lo que pretendían en sus vidas y con lo que valoraban. En un encuentro posterior, los padres de Alison la acompañaron como testigos externos y también hilamos sus historias de vida con estos temas.

Una parte clave de los recuentos de los testigos externos es que se adhieran a una cierta tradición de reconocimiento. Podemos describir

esta tradición de reconocimiento en cuatro grandes categorías de indagación. Uso la palabra *indagación* para enfatizar el que los recuentos no responden a un sentimiento de “todo vale” sino que los guían nuestras preguntas. Estos recuentos no tratan de reafirmar, de felicitar, de destacar cosas positivas, de enfocarse en las fortalezas y en los recursos, de emitir juicios morales ni de evaluar la vida de las personas siguiendo ciertas normas culturales (sean estas evaluaciones positivas o negativas). Tampoco tratan de interpretar la vida de otras personas, de formular hipótesis, de intervenir para resolver sus problemas, de dar consejos ni de presentar historias morales o sermones, de volver a poner los eventos de vida de estas personas en un marco, de imponer historias alternas acerca de sus vidas, de tratar de ayudarlas con sus dificultades y dilemas ni de expresar preocupación por sus vidas. Es más, las respuestas de la gente que atestigua las conversaciones no se relacionan tanto con la empatía o con la simpatía, sino con las resonancias —las respuestas que mejor funcionan son las que vuelven a presentar lo que la gente valora en modos que resuenen mucho.

Cuando defino lo que no son estos recuentos de las y los testigos externos, no quiero sugerir que todo lo que se suele hacer en nombre del reconocimiento sea inapropiado para responder a los sucesos de vida de las personas. No pretendo cuestionar la validez de estas respuestas en la vida diaria: se me ocurren muchas ocasiones en las que es apropiado y se pueden tomar en cuenta la felicitación, a reafirmación, el consejo y demás. Sin embargo, es muy poco probable que en el contexto de las conversaciones de las ceremonias de definición, estas respuestas contribuyan al enriquecimiento de los relatos. Puede incluso que generen conclusiones de vida muy pobres.

Además, muchas de las respuestas que mencioné antes involucran actos que enjuician a las personas —por ejemplo, el felicitarlas implica que estas personas actuaron bien según algún criterio en particular y

que el público ocupa un lugar de saber que lo acredita para hacer tales aseveraciones. El contexto terapéutico no es un contexto de vida cotidiano: con estas respuestas de felicitación, es muy fácil que las personas sientan que se las trata con condescendencia, que el público no entiende y se toma sus problemas a la ligera, que no es sincero, que les está ridiculizando y que se burla de ellas. Existen en el contexto terapéutico relaciones de poder y cualquiera de estas experiencias puede llevar a una sensación de alienación inducida por la persona que brinda terapia o por las que presencian y atestiguan la conversación.

Tenemos, como terapeutas, una responsabilidad ética por las consecuencias de la participación del público en contextos terapéuticos. Podemos observar mejor esta responsabilidad si estructuramos los recuentos de los testigos externos. Cuando hablo de estructura, no quiero decir que tenemos que restringir la participación del público. Más bien, en mi experiencia esta estructuración brinda las condiciones para que el público vaya más allá de lo que acostumbra en su pensamiento y verbalice lo que de otro modo no diría. En general, los recuentos no se restringen a dar respuestas familiares y obvias a las historias de vida de las personas.

Los recuentos estructurados según las siguientes cuatro categorías de indagación pueden resonar mucho en las personas cuyas vidas están en el centro de la ceremonia de definición. Este resonar contribuye significativamente al enriquecimiento de los relatos, ayuda a que se refuerce la familiaridad con lo que se valora en la vida y a erosionar y desplazar varias de las conclusiones de vida y de identidad negativas. Esta resonancia también ayuda a la experiencia de compartir saberes para alcanzar formas de abordar los dilemas y dificultades que se quieren tratar.

Antes de detallar las cuatro categorías de indagación, ofrezco un breve repaso del modo en que preparo a los testigos externos para las ceremonias de definición.

PREPARAR A LOS TESTIGOS EXTERNOS

Antes de que los testigos externos participen de un encuentro, suelo hablar brevemente con estas personas; las informo que las invitaremos en sus recuentos a:

- Ser parte de una tradición de reconocimiento que entiendo tiene mucha importancia para el enriquecimiento de relatos.
- Involucrarse en recuentos que resulten de una escucha atenta y que se centren en aspectos particulares de la historia que les atrajeron.
- Expresar estos recuentos en modos que no sean impositivos.
- Responder desde lo personal y hablar de su entendimiento de lo que les atrajo, de por qué los atrajo y de cómo esto les afectó.
- Abstenerse de muchas de las formas comunes en que las personas responden a los relatos de vida de otras personas, como dar su punto de vista, dar consejos, emitir juicios y teorizar.

Luego negocio la posibilidad de intervenir con alguna pregunta si siento que puede contribuir a que obtengamos respuestas que favorezcan el enriquecimiento de relatos, o si pienso que el recuento se adentra a territorios de reconocimiento que contradicen la tradición que intentamos reproducir en nuestros recuentos. También les dejo claro que es necesario que les pueda yo interrumpir ya que asumo totalmente la responsabilidad ética de las consecuencias de los recuentos. Los testigos externos siempre reciben muy bien el que tomemos este acuerdo, pues les ayuda a amainar la aprensión que puedan tener y a alejar los temores y preocupaciones en torno a la tarea que nos compete. También les tranquiliza porque les da la libertad de responder a mis preguntas sin tener que estarse vigilando —lo cual les restringiría demasiado a la hora de responder.

Luego, suelo describir las cuatro categorías de indagación que conforman mis entrevistas con estas personas. Cuido mucho el lenguaje que uso para que les sea familiar y tomo en cuenta consideraciones culturales, de edad y de etapa del desarrollo de los testigos externos. En este momento puede que les entregue una copia de la siguiente descripción (o algo que se acerque a esta descripción).

LAS CUATRO CATEGORÍAS DE INDAGACIÓN

1. Nos centraremos primero en lo que se expresó. Le voy a pedir que identifique y hable de lo que escuchó, de lo que más le atrajo: lo que le llamó la atención y capturó su imaginación. Aquí me interesan sobre todo las expresiones que le hicieron sentir lo que esta persona valora en su vida. Estas expresiones pueden ser palabras o frases específicas, un estado de ánimo o un sentimiento en particular. Cuando comente las expresiones que más le atrajeron, estará señalando que su interés por la vida de la persona es algo especial y distinto —no se trata de un interés general por lo humano ni de un interés en general. El que nos centremos en estas expresiones en particular hará que su recuento sea más preciso.
2. En segundo lugar, nos enfocaremos en las imágenes. Le voy a pedir que describa las imágenes que surgieron mientras escuchaba —las imágenes evocadas por las expresiones que le atrajeron. Estas imágenes pueden tomar la forma de ciertas metáforas acerca de la vida de la persona, o pueden ser imágenes mentales acerca de su identidad o de sus relaciones. También pueden ser una “sensación” que derive de la vida de la persona. Después de esta descripción, le alentaré a reflexionar sobre lo que estas metáforas e imágenes mentales pueden reflejar de los propósitos, valores, creencias, aspiraciones, sueños y compromisos de la persona —sobre lo que quiere para su vida y sobre lo que valora. Cuando lleguemos a este

punto le haré preguntas para acentuar lo que estas imágenes podrían decir de la vida y la identidad de la persona; no le voy a pedir que elabore conclusiones categóricas al respecto.

3. En tercer lugar nos centraremos en lo que resonó en su interior.³ Le voy a invitar a que nos cuente por qué le atrajeron tanto estas expresiones, y a que se enfoque sobre todo en su entendimiento de por qué estas expresiones resonaron con su propia historia. Cuando nos centramos en las expresiones de una persona desde nuestro propio contexto de vida, nuestro interés se transforma en algo que suelo llamar “interés encarnado”, contrariamente a un interés desencarnado. En otras palabras, su interés se establece claramente como algo personal, ya no es un interés académico; se vuelve un interés comprometido y vital y no un interés distante desde el sillón de un experto. Lo más importante en este momento es que cuente las experiencias de su propia historia que aparecieron y que le recordaron estas expresiones. Para las personas que pertenecen a las disciplinas profesionales, esto puede incluir experiencias de conversaciones terapéuticas que mantuvieron con otras personas.
4. Nos vamos a enfocar en lo que le transportó. Le voy a invitar a identificar los modos en que le removieron estas historias de vida y le voy a pedir que hable de ello. Es casi imposible que como público, presenciemos los dramas de vida de otras personas sin que nos remuevan de un modo u otro. Y digo “remover” en el sentido más amplio de la palabra. Puede que le ayude pensar en los

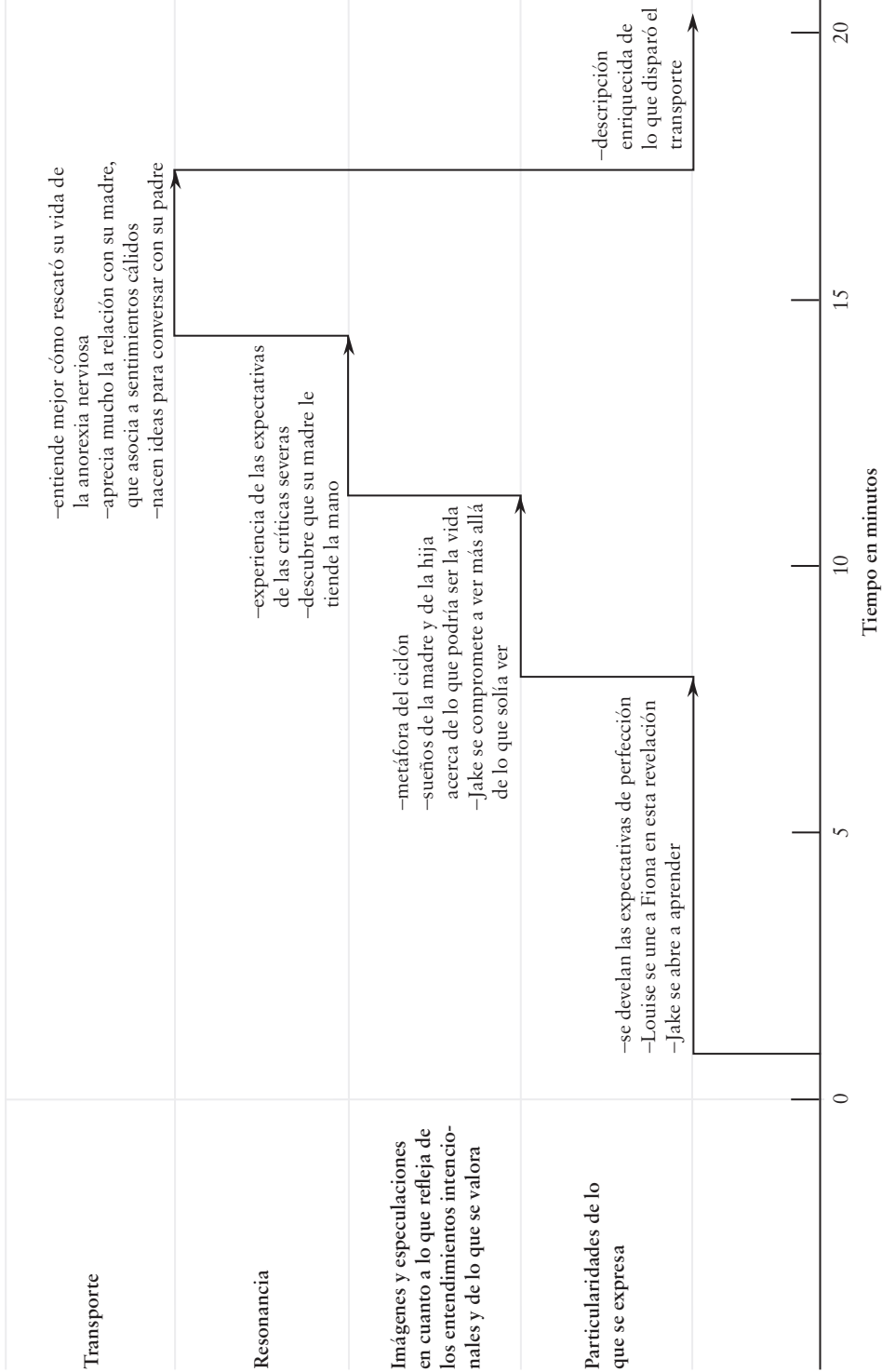
3 En este capítulo uso el término *resonancia* para describir dos fenómenos distintos. Primero, uso el término para caracterizar los recuentos de las ceremonias de definición, entendiendo que resuenan poderosamente con aquello que las personas valoran en sus vidas. Segundo, uso este término para caracterizar las resonancias personales experimentadas por los testigos externos. Estas resonancias se experimentan en respuesta a las expresiones de las personas.

lugares a los que esta experiencia le llevó y a los que no habría llegado si hubiera estado trabajando en el jardín o si hubiera estado de compras en aquel momento. Todo esto le puede ayudar a prepararse para mis preguntas acerca de los lugares a los que le llevó la experiencia en cuanto a sus pensamientos, incluso sus reflexiones acerca de su propia existencia, sus entendimientos acerca de la vida o sus perspectivas de vida en general. O a dónde le llevó esta experiencia respecto de ideas para conversaciones que podría mantener con figuras de su propia vida, acerca de posibilidades de actuar respecto a dificultades en su vida y relaciones. Este reconocimiento será un relato acerca de cómo su vida fue tocada en modos que contribuyeron a que se volviera otra persona que la que era antes de atestiguar las expresiones de la persona que llegó a consulta y a que tuviera la oportunidad de responder a eso.

Después de describir las cuatro categorías de indagación en términos que queden claros para las y los testigos externos, les propongo que en su escucha del relato, se esfuercen simplemente por estar conscientes de lo que les llama la atención y atentos a las imágenes, reflexiones o pensamientos que todo esto les evoca. Les aviso que las herramientas que permiten responder al tercer y cuarto nivel de indagación (resonancia y transporte) saldrán de mis preguntas al hilo del recuento.

Para ilustrar un poco más las categorías de indagación, mapeé los recuentos de Alison en un “Mapa de conversación de las ceremonias de definición” (figura 4.1). Este mapa general representa el viaje de esta conversación como algo progresivo y gradual en su movimiento por recorrer las cuatro etapas de indagación de los testigos externos. El recuento de Alison no fue tan lineal en su progresión, ya que una y otra vez la invité a volver a centrarse en lo que decían Fiona, Louise y Jake. Cuando nos esmeramos por centrarnos en lo

Figura 4.1. Mapeo de los recuentos de Alison (testigo externo)



que expresan las personas que están en el centro de la conversación terapéutica, aseguramos que todas las respuestas del público se enraícen en las expresiones de las personas que llegan a consulta. Esto le da autenticidad a estas respuestas y es una de las características de las ceremonias de definición de las prácticas narrativas.

Desarrollé las categorías de indagación (expresión, imagen, resonancia y transporte) a partir de mis exploraciones de la participación del público en la práctica terapéutica. También probé con otras categorías de indagación y aunque muchas influyeron en mi práctica, me pareció que las cuatro categorías que describo aquí fueron las que mejor funcionaron para el enriquecimiento de los relatos. Estos hallazgos se basan en lo que observé de primera mano de los efectos de los recuentos y en la retroalimentación que recibí de las personas cuyas vidas están en el centro de las ceremonias de definición.

También pensé que los recuentos que parecían más perfectos y a los que las y los testigos externos concedían más importancia eran los que estructuraban las cuatro categorías de indagación. Cuando estas personas se fijan en lo que más les llama la atención de las expresiones de la gente, se expande su conciencia de los pensamientos asociados y de las imágenes de vida e identidad que disparan estas expresiones. Estas imágenes de vida e identidad suelen ser ricas en metáforas, analogías y similitudes. Puede que desencadenen resonancias en sus historias de vida. Así como la superficie del tímpano resuena cuando la alcanzan reverberaciones de las ondas sonoras, los aspectos de nuestra experiencia personal pueden resonar en respuesta a las reverberaciones de la imagen que se proyecta. Estas experiencias —muchas de las cuales no han sido atendidas antes— “se encienden” y afloran en la memoria de las personas. Sentimos entonces que nuestras historias de vida se unen de algún modo con las de las personas que se encuentran en el centro de la ceremonia de definición.

IMAGEN, REVERBERACIÓN, RESONANCIA Y KATARSIS

Los conceptos de imagen, reverberación y resonancia vienen del trabajo de Gaston Bachelard (1969), un filósofo de la ciencia que escribió sobre las imágenes de ensoñación y la poética de la imagen. Considero que gran parte de sus ideas es muy pertinente para la práctica terapéutica en general y para la indagación con testigos externos en particular. El que haya tenido estos tres conceptos presentes en mis entrevistas con estas personas conformó mis respuestas de modo significativo.

Otro concepto que me influyó mucho es el de katarsis, implícito en la cuarta categoría de indagación (transporte). Lo escribo con “k” para distinguirlo de las nociones contemporáneas de catarsis asociadas a metáforas de liberación, de alivio, de desahogo, etcétera. Me refiero con ese término al sentido clásico y más difundido del concepto —la katarsis es un fenómeno que ocurre cuando alguien atestigua expresiones de dramas de vida muy fuertes. Este se asocia sobre todo al modo de responder a la representación de las tragedias griegas. Según la definición clásica, si una experiencia es katártica remueve a la persona que la vive —la remueve no sólo porque vive una experiencia emocional, sino porque la transporta a otro lugar, desde donde:

- Llegar a nuevas perspectivas sobre nuestra vida e identidad.
- Volverse a involucrar con aspectos de la historia de cada quién que se habían dejado de lado.
- Volverse a conectar con valores y metas que reverenciaba para nuestra vida.
- Construir nuevos significados para algunas experiencias de nuestra vida que no se entendían antes.
- Experimentar cierta familiaridad con saberes de vida y habilidades para vivir de las que apenas tenía conciencia antes.

- Empezar a dar pasos en la vida que de otro modo nunca habríamos considerado.
- Rebasar con el pensamiento lo que uno suele pensar.

Creo que en la práctica con testigos externos, el uso del concepto de katarsis es muy afín a la prioridad que concedemos a la descripción de las particularidades de lo que expresan las personas cuyas vidas están en el centro de las ceremonias de definición. Y eso porque el fenómeno de katarsis tiene que ver con expresiones de vida muy específicas que tocan fibras sensibles, nos atraen, capturan nuestra imaginación en gran medida, encienden nuestra curiosidad y nos fascinan.

El concepto de katarsis nos lleva a investigar los modos en que nos transportan los relatos de las personas que están en el centro de la ceremonia de definición. Nos alienta a reconocer cómo estos relatos nos llevan a lugares que no podíamos haber imaginado. Nos ayuda a encontrar los caminos adecuados para reconocer que estas fuertes expresiones de vida conformaron nuestras vidas y que nos volvimos otra persona que la que habríamos sido si no hubiéramos presenciado estas expresiones. Estos reconocimientos cobran más fuerza aún si se enraízan en los detalles de su influencia —no son grandiosos ni halagadores.

También habría que notar que el concepto de katarsis no sólo se aplica a los recuentos del público: creo que es apropiado para entender nuestras respuestas como terapeutas ante los dramas de la vida cotidiana que presenciamos en nuestras conversaciones terapéuticas, en contextos de enseñanza y cuando trabajamos con comunidades.

A veces la gente que funge de público tiene dificultades para identificar la katarsis. Cuando sucede esto, podemos explorar las ramificaciones potenciales de su experiencia de resonancia. Por ejemplo, cuando una persona reconoce que algo resonó en su interior, puede que cuente cómo contribuyó una tía favorita que veía en momentos difíciles, pero quizás le cueste identificar una respuesta

katártica. Podemos entonces entrevistarle rápido para saber si la tía tenía conciencia de la importancia de su contribución, y si no, podemos preguntar lo que significaría para ella saberlo y cómo el reconocerlo de modo directo podría tocar la vida del testigo externo. Otro ejemplo: un testigo externo podría contar una añoranza que él o ella experimentaron en el contexto de la resonancia, pero puede que le cueste rastrear elementos de la katarsis. Podemos, en respuesta, indagar acerca de la experiencia de divulgar esta añoranza en público: ¿Cómo te sentiste al hablar abiertamente de este anhelo aquí? ¿Qué efectos tiene el que des este paso? ¿Te va a ayudar a visibilizarlo para otras personas? Si sí, ¿cuáles serían las consecuencias?

La recapitulación del recuento

Después del recuento, las y los testigos externos retoman su lugar de público y entrevistamos a las personas cuyas vidas están en el centro de la ceremonia sobre lo que escucharon en el recuento. Así, se involucran en un segundo recuento: recapitulan el recuento de las personas que fungen de testigos externos.

Llevamos esta entrevista siguiendo las mismas cuatro categorías de indagación —expresión, imagen, resonancia y transporte— pero esta vez el foco de la segunda categoría de indagación (imagen) permanece en las imágenes de vida e identidad de la persona y no tanto en las del público. En otras palabras, entrevistamos a la persona acerca de las metáforas o imágenes mentales de su vida que evocaron los recuentos de las y los testigos externos.

Entrevistamos a las personas acerca de:

- Las expresiones de los testigos externos que les llamaron la atención.
- Las imágenes o representaciones mentales que evocaron estas expresiones (las que pertenecen esta vez a sus vidas y no a las

de los testigos externos), lo que reflejan de sus intenciones para sus vidas y lo que valoran en sus vidas.

- Las experiencias personales que tocaron estas expresiones.
- El lugar al que estas expresiones llevaron a los testigos externos en sus pensamientos, sus comprensiones y percepciones de sus propias vidas y sus reflexiones sobre sus posibilidades para actuar.

En esta etapa del encuentro con Alison, Fiona, Louise y Jake, empecé por entrevistar a Fiona y a sus padres acerca de lo que habían escuchado del recuento de Alison. Les pregunté lo que les había llamado la atención en particular y lo que había despertado su interés. Luego quise saber lo que estas expresiones evocaron para ellos: para Fiona, la visión de nuevas esperanzas para un futuro sin anorexia; para Louise, era la imagen de una madre perseverando frente a poderosas fuerzas desalentadoras y la imagen de la inspiración que le daba Fiona al reclamar su vida de la anorexia; para ambas, un retrato de su reconfortante trabajo en equipo y de mujeres que desafiaban expectativas injustas en su vida; para Jake se trató de un sentimiento más fuerte de compromiso con valores de justicia, expresado en su voluntad por encarar los retos asociados a la negociación de nuevos acuerdos en su relación con Louise y Fiona.

También entrevisté a Fiona y a la familia acerca de las experiencias que resonaron con estos aspectos del recuento de Alison y acerca de los destinos a los que podrían llegar en sus comprensiones y reflexiones sobre lo que posibilitaba para sus vidas el hecho de haber presenciado este recuento y el haber participado de ello. Supe que Fiona había, entre otras cosas, logrado una mayor claridad en cuanto a las operaciones de la anorexia nerviosa y en cuanto a aspectos de su trabajo en equipo con Louise; Louise sintió que se liberaba de algunas cargas de culpa y que alcanzaba nuevos entendidos en cuanto

a los retos y desarrollos de su propia vida —retos y desarrollos análogos a los que experimentaba Fiona. Jake tenía algunas propuestas para modificar algunas de sus formas de ser con Fiona y Louise, que antes asumía por completo.

Moverse entre las tres etapas de la narración y los recuentos

Los cambios entre la narración, el recuento y la recapitulación del recuento son movimientos claros y relativamente formales. Por ejemplo, es importante que los testigos externos no atraigan al público a su círculo de conversación: no se dirigen directamente al público sino que hablan de lo que escucharon en sus respectivas narraciones (o de la persona que brinda terapia). Si se dirigieran directamente a las personas cuyas vidas están en el centro de la ceremonia, las privarían de su calidad de oyentes, lo cual tendría profundas implicaciones en cuanto a la orientación de la escucha del público; limitaría lo que de otra manera podrían oír estas personas. El que se pierdan estas distintas posiciones comprometería las condiciones que abren al enriquecimiento de los relatos.

Para facilitar los distintos cambios de lugar, podemos usar pantallas unidireccionales o televisiones en circuitos cerrados. Sin embargo, no siempre es necesario y en muchos contextos en los que uso la estructura de la ceremonia de definición —incluso en el trabajo comunitario—, es muy raro que disponga de tales comodidades; muy a menudo tampoco son las apropiadas. En estas circunstancias, las personas que fungen de público se sientan aparte de las que narran y vuelven a narrar. El público forma un círculo con la persona que ofrece terapia.

Cuando describí la estructura de la ceremonia de definición en contextos terapéuticos, enfatiqué tres etapas de narración y de recuentos. Pero cuando se dan las circunstancias apropiadas, cuando tenemos mucho tiempo y cuando hay mucho interés y mucha energía por parte de las personas que participan, podemos alternar estas

etapas una y otra vez para alcanzar múltiples niveles de narración y recuento. Puede haber incluso una cuarta etapa en la que todas las partes se unen para hablar de lo que vivieron durante el ejercicio. Ya ahondé en esta cuarta etapa en otro libro (White, 1995).

EXPANDIR LA REPRESENTACIÓN DE LA KATARSIS

Cuando la persona que llega a consulta siente que la parte katártica fue muy benéfica, puede resultar apropiado usar otra variante de las etapas de las ceremonias de definición, como en el caso de las personas que tienen un sentido de agencia personal muy bajo; suele pasar con las personas que vivieron importantes traumas. Cuando las personas tienen un sentido de agencia personal muy bajo, se suelen sentir irrelevantes, vacías, desoladas y paralizadas —como si su vida estuviera congelada en el tiempo. El reconocimiento por parte de las y los testigos en la etapa de katarsis —sus explicaciones acerca del modo en que las historias que escucharon de la persona les transportaron— puede ser un antídoto muy bueno para contrarrestarlo.

Cuando sentimos que los recuentos de las y los testigos externos resonaron mucho en la persona que llegó a consulta, podemos conversar después de la ceremonia de definición y proponerles expandir la representación de la katarsis. Estas “representaciones expandidas” apuntan a ayudar a las personas que fungen de testigos externos a reconocer los efectos duraderos de la katarsis en sus vidas. Este reconocimiento puede tomar la forma de notas, cartas, grabaciones en audio o en video que se mandan a las personas cuyas vidas están en el centro de las ceremonias de definición. También pueden ser otros gestos que transmitan la importancia de la katarsis respecto a los sucesos que desencadenan las ceremonias de definición. Doy un ejemplo a continuación.

Marianne tenía una historia de trauma importante y recurrente. Había luchado con las consecuencias de este trauma por un largo

periodo de su vida. En nuestro segundo encuentro la entrevisté en presencia de tres personas que fungieron de público. Dos de ellas me habían consultado antes acerca de los efectos de un trauma en sus vidas. La tercera, Hazel, era una terapeuta muy interesada en el trabajo con personas que habían sufrido un trauma.

En la primera parte de nuestro segundo encuentro, entrevisté a Marianne acerca de su experiencia con el trauma, acerca de sus consecuencias en su vida, de sus respuestas al trauma y acerca de los fundamentos de estas respuestas. Luego entrevisté a las personas que nos acompañaban y me pareció que a Marianne la atraía mucho la katarsis de Hazel. Hazel habló en su reconocimiento de algunas de las cosas nuevas a las que había llegado y que la podrían ayudar en su trabajo con dos mujeres que la consultaban por los efectos de los traumas en sus vidas. Hazel dijo que hasta aquel momento se había sentido un poco limitada en sus consultas con estas dos mujeres, y frustrada por no poder hallar una forma de trabajar que la satisficiera. También contó que en el último mes más o menos le había preocupado estarles fallando a estas dos mujeres. Cuando le tocó hacer un recuento desde el papel de testigo externo, Hazel habló de estos nuevos entendimientos y de lo que pensaba que le permitirían en sus conversaciones terapéuticas con las dos mujeres. Terminó este reconocimiento de su katarsis diciendo: “Gracias a lo que escuché de Marianne, ahora me queda mucho más claro cómo llevar mis conversaciones con estas dos mujeres”. Cuando entrevisté a Marianne sobre su respuesta a los recuentos del público, demoró un rato en este relato de la posibilidad de contribuir con Hazel en su trabajo. Parecía un poco asombrada: “Siempre pienso que soy un poco inútil o sencillamente una carga para las demás personas. ¿Quién habría pensado alguna vez que puedo hacer algo que ayude a alguien más? Es algo importante y le voy a dar vueltas y vueltas en mi cabeza, de verdad. ¡Me voy a tardar un rato!”.

Al final de este encuentro Hazel ya estaba muy consciente del significado de su reconocimiento en la katarsis. A las tres semanas recibí en mi oficina dos cartas dirigidas a Marianne, junto con una nota de Hazel. En esta nota, Hazel explicaba que las dos cartas habían sido escritas en colaboración con las mujeres que había mencionado y que relataban los modos en que la historia de Marianne había abierto nuevos caminos para que estas mujeres alcanzaran a enfrentar las consecuencias del trauma en sus vidas. Hazel también sugería que le leyera estas cartas a Marianne en nuestro siguiente encuentro.

Las cartas conmovieron tanto a Marianne que tuvo que salir dos veces al patio para, dijo, “recomponerse”. También la estremecieron los regalos que descubrimos en los dos sobres. Una de las cartas venía acompañada de una hermosa tarjeta hecha a mano con una dedicatoria que honraba su contribución. La otra carta venía con cinco cupones para un expreso y un pastel en un café.

Al poco tiempo, Marianne me informó que nunca había vivido algo que se acercara ni lo más mínimo a este tipo de reconocimiento en toda su vida —todo esto estaba a “años luz” de cualquier cosa que hubiera vivido. También dijo que había sido importante que este reconocimiento se diera de un modo que no podía rechazar o negar; no lo había sentido como un intento de destacar sus lados positivos sino como un relato objetivo de las repercusiones de lo que había expresado. Reconocer esto le permitió nuevas iniciativas para recuperarse del trauma de su historia. También supe que esta experiencia la había confortado en las esperanzas que guardó en secreto por mucho tiempo: anhelaba que todo lo que había pasado no fuera en vano.

Como mencioné antes, el desarrollo de las conversaciones de katarsis puede significar mucho para las personas que sufrieron un trauma. Es muy común que estas personas se agarren del anhelo secreto de un mundo diferente por lo que tuvieron que pasar, que se aferran a la esperanza secreta de que todo lo que han sufrido no fue en

vano, a un deseo escondido de contribuir a la vida de otras personas que vivieron experiencias similares, a la fantasía de hacer algo por aliviar el sufrimiento de otras personas, o a una exaltación por participar en actos de desagravio en relación a las injusticias del mundo. Puede que el desarrollo de las conversaciones de katarsis resuene mucho con estos anhelos, esperanzas, deseos, fantasías y exaltaciones que podrían ser antidotos a las sensaciones de vacío y de desolación.

ELEGIR LOS TESTIGOS EXTERNOS

Como dije antes, cuando empecé a realizar ceremonias de definición, elegía a los testigos externos sobre todo en las redes de familiares y de amistades, en los entornos escolares y en el trabajo. Eran personas conocidas, como los vecinos y los comerciantes cercanos. También los elegía en comunidades que las personas que llegaban a consulta no conocían. A veces elegía personas de mi mundo y de mis redes sociales o a personas que pertenecían a las disciplinas profesionales y nos visitaban para formación y consultas.

Pero a medida que fui desarrollando estas ceremonias, incluí testigos de las listas de personas que habían llegado a consulta y que aceptaban acompañarme en mi trabajo con otras personas que podrían seguir su camino. La gente siempre recibía con mucho entusiasmo que las invitara a inscribirse en mis registros. Creo que este entusiasmo se debe en parte a que muchas de estas personas experimentaron de modo directo algún recuento con testigos externos en el contexto de sus propias sesiones terapéuticas conmigo: entienden que su contribución a la vida de otras personas puede ser bastante profunda. También entienden que la responsabilidad por los problemas de las personas que ayudan no recaerá en ellas y que su participación no durará tanto en el tiempo.

Reposicionamiento

Cuando convocamos testigos externos en la familia de la persona que consulta, en general tenemos que ayudar a estas personas a “reposicionarse” antes de participar como público —y más cuando estos familiares tienen importantes conflictos con las personas cuyas vidas están en el centro de la ceremonia de definición. Y es que estas ceremonias de definición les requieren romper con sus modos habituales de responder a las personas que serán sujeto de sus recuentos. Las respuestas habituales pueden parecer muy incrustadas en las tensiones de las relaciones familiares y cuesta mucho quebrantarlas.

Por lo general los miembros de la familia logran apartarse mejor de las respuestas acostumbradas si los invitamos a departir, durante la ceremonia de definición, de sus modos habituales de relacionarse. Una buena manera de lograrlo es llevarlos a adoptar una postura alterna desde la cual les sea más fácil encarnar la tradición de testigos externos. Para ayudarles a establecer esta posición alterna, podemos invitar a la familia a compartir relatos de experiencias de vida donde sintieron reconocimiento, comprensión, compasión o aceptación: la podemos invitar a que identifique las figuras que se lo permitieron. Los miembros de la familia pueden entonces volverse a posicionar como una de estas figuras en el recuento de la ceremonia de definición. Es importante que las figuras elegidas por la familia puedan ser aceptadas por las personas que están en el centro de la ceremonia de definición. Las figuras escogidas no deben ser personas con quienes tuvieron experiencias negativas o por las que se sienten alienadas de un modo u otro. Si elegimos una figura que la persona que está en el centro de la ceremonia de definición desconoce, es importante que describamos la identidad de esta figura antes de que la consideremos como digna de ser aceptada.

Antes de la investigación de “reposicionamiento”, proponemos una charla acerca de las dificultades que pensamos podrían aparecer

a la hora de tratar de responder en modos que nos son los habituales. También observamos que aunque muchas cosas se pueden lograr únicamente en el contexto de las relaciones familiares, algunas otras se logran mejor en el contexto de otras formas de relacionarse. Después de esta observación sugerimos que los miembros de la familia no se reposicionen entre sí o como otros miembros de la familia inmediata.

Una vez que identificamos las figuras que proponemos para el reposicionamiento, podemos indagar cómo expresaron el reconocimiento, la comprensión, el amor, la compasión o la aceptación. En esta indagación alentamos a que los miembros de la familia expliquen en detalle el tipo de habilidades empleadas por estas figuras en estas expresiones. Así enriquecemos el relato del saber-hacer relacional asociado a estas expresiones y es más fácil que lo reproduzcamos en el contexto de la ceremonia de definición. Si hace falta podemos preparar aún más a las y los testigos externos alentando a la familia a brindar un entendimiento de lo que estas expresiones sugieren del sentido de vida que tienen estas figuras, de sus perspectivas en la vida, de sus propósitos, valores y creencias. No debemos apresurar la descripción de las habilidades y los sentimientos de estas figuras: si hace falta, le podemos dedicar una sesión entera.

Una vez que logramos esta parte, informamos a los miembros de la familia que les ayudaremos a mantenerse en la posición que eligieron para la ceremonia de definición. Suele ser bueno llegar a un acuerdo acerca de la posibilidad de interrumpir la conversación si notamos que los miembros de la familia caen en respuestas habituales. Además, informamos a la familia que en caso de que esto suceda, la consultaremos sobre formas de proceder: podría ser una simple llamada de atención para que se vuelvan a situar en las posiciones elegidas u otra conversación de reposicionamiento (para entender mejor las habilidades asociadas a las expresiones de reconocimiento de la figura elegida). Podemos detener el ejercicio por un rato para

tener más claridad en cuanto a los obstáculos que surgen a la hora de actuar desde las posiciones elegidas o para explorar lo que más ayudaría a asumir estas posiciones. También podemos abandonar el ejercicio y trabajar con otros enfoques.

No siempre hace falta que los miembros de la familia se reposicionen, pero sí es imprescindible cuando existen muchas tensiones entre los miembros de la familia y las personas cuyas vidas están en el centro de la ceremonia de definición. Las personas interesadas en leer una ilustración del reposicionamiento de los miembros de una familia pueden consultar mi artículo “Práctica narrativa, terapia de parejas y disolución del conflicto” (White, 2004).

RESPONSABILIDAD DEL TERAPEUTA PARA GUIAR LAS CEREMONIAS DE DEFINICIÓN

Independientemente del origen de los testigos externos, nos toca asumir, como terapeutas, la responsabilidad última por la conformación de los recuentos. Si no nos hacemos cargo de esta responsabilidad desde el inicio de sus recuentos, es muy probable que surjan otras tradiciones (que no son las de los testigos externos) a la hora de responder a los relatos de vida de la gente. Esto ocurre incluso cuando las y los testigos externos están familiarizadas con las categorías de indagación importantes para el enriquecimiento de los relatos.

Cómo responder a los superlativos

Muchas veces, las personas que fungen de testigos externos empiezan muy pronto a usar superlativos en sus recuentos: “Creo que Joan es la persona más asombrosa” o “¡Ah! Harry es un tipo extraordinario”. Cuando sucede esto, las volvemos a situar de inmediato en la primera categoría de indagación: el recuento de los aspectos de

la expresión con los que resonaron. Por ejemplo, podríamos decir: “Bueno, veo que valoras mucho a Joan. Cuéntame ¿qué fue lo que más te atrajo de lo que escuchaste o sentiste en su relato?” o “Me gustaría saber lo que escuchaste exactamente que conformó tus impresiones de Harry. ¿Podríamos empezar con lo que Harry dijo que realmente te tocó?”

Cómo responder a las tendencias autobiográficas

Los testigos externos también tienden a “irse a lo autobiográfico” cuando las cosas les resuenan. Cuando responden a la invitación de encarnar su interés por la vida de una persona, comparten muy a menudo un pequeño relato de algún episodio de sus propias historias. Estos mini-relatos no son un mero recuento de la experiencia que resonó con aspectos de la historia de la persona, sino una descripción de los modos en que respondieron a lo que se narró, de lo que les significó, de lo que permitió en su vida, etcétera. Si no le prestamos la debida atención, este relato se adentra rápidamente al territorio de los consejos mediante historias morales o sermones, o al territorio de un mero compartir de experiencias: desplaza las experiencias de la persona que se encuentra en el centro de la ceremonia de definición.

Cuando una persona recurre a la autobiografía, la podemos alentar a enriquecer el relato de la experiencia que le resonó: “Nos contaste cómo viviste esta experiencia en tu propia historia y lo que te permitió. Pero me gustaría saber más cosas de la experiencia en sí. ¿Te parece si regresamos un poco y te hago algunas preguntas al respecto?”. También nos podemos volver a enfocar en las expresiones de las personas que están en el centro de la ceremonia de definición: “Está claro que la historia que escuchaste resonó profundamente con tus propias experiencias. ¿Nos podrías contar algo más de los aspectos del relato que escuchaste que tanto resonaron en ti?”

En la siguiente transcripción propongo un ejemplo de un recuento que se vuelve autobiográfico. Muestro cómo alcanzamos a volver a orientar la conversación hacia las expresiones de las personas que estaban en el centro de la ceremonia de definición. El recuento respondió a una conversación con Leanne, una madre soltera, y sus dos hijas, Amy (siete años) y Rebecca (cuatro años). Lo que más preocupaba a Leanne era lo que entendía como un retraso en el desarrollo de Amy. Lo percibía como un fracaso en su relación con Amy. Habló de su sensación de haber fracasado como madre. Uno de los testigos que participaban del encuentro era un terapeuta, John. Empezó su relato de resonancia como sigue:

John: Me hizo tanto eco esto. Me llevó a la infancia; yo me parecía a Amy en muchos sentidos, tampoco me relacionaba mucho con otros niños. Me aburría fácilmente. A veces era un poco travieso. Muchas veces de hecho. Y si el diagnóstico TDAH hubiera existido, sé que me lo hubieran adjudicado, como lo hicieron con Amy. Pero mi madre era maravillosa. Le dijo a todo el mundo, “éste es mi hijo, sé que es diferente en algunas cosas y pueden apreciar muchas de estas cosas si saben cómo acercarse a él. Déjenme y les cuento lo que es diferente en él para que lo puedan aprender a apreciar. Era simplemente maravillosa. También le decía a todo el mundo: “Te voy a contar cómo...”.

M: ¿Cómo te sentiste cuando te volviste a encontrar con esta imagen de tu madre?

John: Fue muy fuerte. Realmente bello (*sonríe*). Así vivía mi madre. Tenía estos principios acerca de...

M: Me gustaría entender un poco más lo que escuchaste o atestigüaste en la historia de Leanne que evocó tan fuertemente esta imagen de tu madre. ¿Qué viste de la historia de Leanne que reflejó las formas de actuar de tu madre?

John: ¡Oh! Es muy fácil. Fue cuando Leanne...

El relato de la experiencia de resonancia de John se había vuelto autobiográfico —en su relato se identificó con Amy y con sus dilemas, contó la respuesta maravillosa de su madre, los principios que conformaban su respuesta, y cómo reflejaba todo esto sus modos de ser en la vida. Me gustó mucho este relato de John pero me preocupaba su naturaleza autobiográfica —corríamos el riesgo de que Leanne lo recibiera como una historia con tintes morales o como un sermón y que consolidara algunas de sus conclusiones de identidad negativas, ya que podía juzgarse mal a sí misma si se comparaba con esta otra mujer que John reverenciaba. Evadimos este peligro al alentar a John a hablar más de lo que le evocó de su propia madre el relato de Leanne. En vez de sentir que la comparación entre sus acciones y las de la madre de John la perjudicaba, Leanne pudo hallar los paralelos que se tejían entre su identidad de madre y la de otra madre que honraban. El que nos volviéramos a centrar en las expresiones de Leanne también fue un preludio a mis preguntas sobre el transporte o los aspectos katárticos de su historia:

M: Entiendo que escuchar la historia de Leanne fue una experiencia muy fuerte para ti —Leanne evocó la imagen de tu madre, y fue hermoso para ti. ¿Cómo crees que te irás hoy después de esta experiencia?

John: Me siento muy bien y me gustaría quedarme con esto un poco más.

M: ¿Te puedo preguntar algo de tu trabajo?

John: Claro, adelante.

M: ¿A veces te consultan madres solteras?

John: Claro que sí. Y creo que sé lo que me quieres preguntar. Creo que hay cosas que escuchar en mi trabajo que no he escuchado tanto como podría.

M: ¿Estás diciendo que algo de lo que escuchaste del relato de Leanne y de lo que contaste de lo que tocó en ti va a contribuir a que escuches cosas en las historias de otras mujeres que podrías no haber escuchado tan a fondo?

John: Así es. Es lo que estoy diciendo.

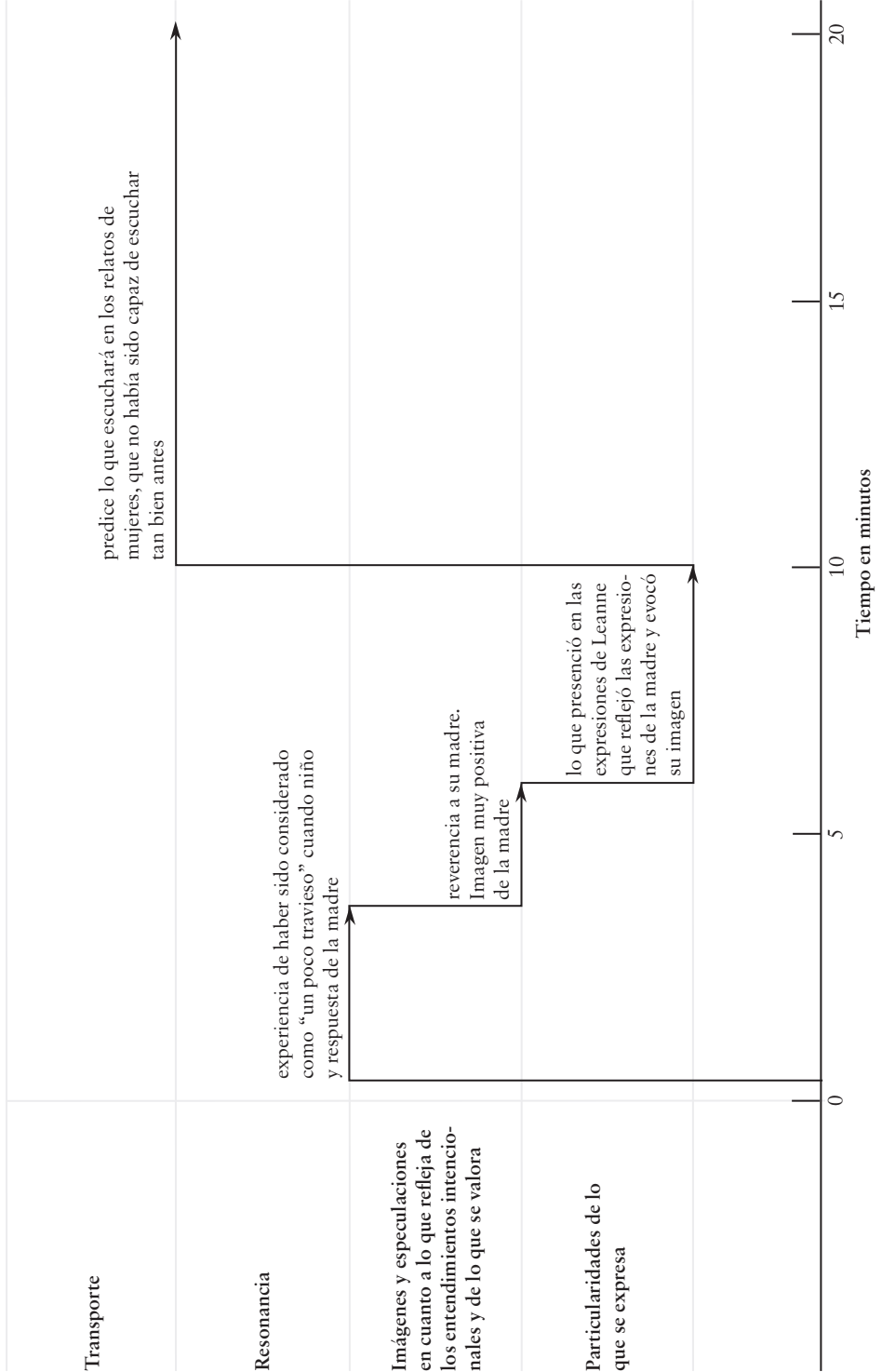
Leanne estaba bastante emocionada cuando la entrevisté acerca de la recapitulación del recuento. El relato de lo que resonó en John, los paralelos que se dibujaron entre sus expresiones y las de la madre de John y su reconocimiento de katarsis la tocaron profundamente. Nos quedó claro que era un antídoto a sus conclusiones de ser un fracaso. Leanne dijo que se sentía menos agobiada y que podía vislumbrar algunas formas de seguir con sus esfuerzos por enfrentar sus preocupaciones hacia Amy. Mapeé el recuento de John en la figura 4.2.

Podemos contrarrestar la tendencia autobiográfica si sugerimos, si orientamos a los testigos externos hacia la tradición de reconocimiento asociada con los recuentos, si les pedimos que se esfuercen por priorizar no tanto los sucesos de vida que conocen bien y que les son familiares, sino las experiencias que podrían haber apartado de sus memoria —o que sólo percibían vagamente antes de escuchar los relatos de las personas cuyas vidas están en el centro de la ceremonia de definición.

Cómo responder al “rebajamiento”

Cuando pedimos a los testigos externos que reconozcan la katarsis, puede que respondan “rebajándose”. Por ejemplo: “Al escuchar cómo Joan enfrentó lo que tuvo que sufrir, me di cuenta que no le llego ni a los talones a la hora de enfrentar algunas cosas que a mí me ha tocado vivir. Joan lo hizo mucho mejor de lo que podría haberlo hecho yo”. Cuando la gente se rebaja así, demerita su vida en aras

Figura 4.2. Mapeo del recuento de John (testigo externo)



de realzar la de otra persona. Esto se percibe invariablemente como algo muy poco útil porque lleva a la persona a la sensación de no ser entendida y erosiona la sensación de estar unidos en torno a temas compartidos. Otro peligro de ese rebajarse es que construye una identidad heroica de la persona que está al centro de la ceremonia de definición y aunque los relatos identitarios heroicos se hayan divulgado bastante en la cultura contemporánea, pueden producir mucho aislamiento y alienar a las personas que volvemos héroes.

Responder a la angustia

La estructura de la primera etapa de la ceremonia de definición suele llevar a conversaciones en las que las personas empiezan a significar algunas de las iniciativas de vida que habían dejado de lado y a revelar trazos de tramas subordinadas positivas. Cuando estas personas asumen el lugar de público para el recuento, los testigos externos tienen por lo general bastante material de donde partir para sus respuestas. En este punto, es muy común que respondan a las expresiones del relato que estaban específicamente vinculadas con las tramas subordinadas positivas. Pero a veces les atraen expresiones de angustia, incluso relatos de frustración y de dolor. En estas circunstancias es importante que hagamos preguntas que develen los valores, esperanzas y sueños implícitos en estas expresiones de angustia. Por ejemplo, si la persona que funge de testigo externo se va hacia expresiones de dolor, la podemos alentar a especular sobre lo que nos podría revelar de lo que atesora la persona. Si quien funge de testigo es atraída por expresiones de desesperación, la podemos alentar a especular sobre lo que podría reflejar de los sueños y esperanzas de la persona para su vida. Si la atrae el lamento de una persona acerca del vacío en su vida, la podemos alentar a reflexionar sobre lo que podría sugerir que es importante para esta persona en aras de alcanzar un sentimiento de intimidad.

Este enfoque se basa en las ideas de Jacques Derrida (1973, 1976, 1978). Aunque Derrida se haya enfocado en la deconstrucción en los textos, considero que sus ideas son muy útiles en el contexto de las conversaciones terapéuticas. Derrida afirma que el significado de una palabra, frase u oración depende de las palabras, frases u oraciones que la rodean —sólo se puede atribuir significado a algo distinguiéndolo de todo lo que está en su contexto. En el contexto terapéutico, esto significa que para expresar una experiencia de vida, la gente tiene que distinguirla de otras experiencias contrastantes que la rodean. Por ejemplo, para expresar la desesperación, hay que distinguirla de otra experiencia que no tenga que ver con desesperación —distinguirlo por ejemplo, de una experiencia de vida que defina una expresión de esperanza. Si queremos expresar el dolor, debemos distinguir las experiencias que lo conforman de otra experiencia que se lea como señal de lo que se valora en la vida o que represente lo atesorado. Así, el dolor se puede entender como un testimonio de lo que la persona valora, de lo que ha sido vulnerado, y la angustia como un homenaje al logro de esta persona por preservar su relación con lo que valora a pesar de las fuerzas que la desalientan. Detallé este principio y lo que implica en otro texto (White, 2000, 2003).

Si las y los testigos externos cuentan algunas de sus experiencias de vida más dolorosas, podemos extraer lo implícito en la tercera etapa de indagación (resonancia). Podemos alcanzar este resultado mediante preguntas que permitan que hablen de lo que atesoran y que las expresiones de las personas que están al centro de la ceremonia abordaron. En lo que se refiere a la katarsis, podemos llegar a lo implícito con preguntas que ayuden al público a ir más allá de las expresiones de dolor en sus esfuerzos por identificar los modos que los podrían haber transportado.

La siguiente transcripción ilustra la historia de Roger, un testigo externo, con el recuento de su resonancia con el tema del dolor. El

recuento respondió a la narración de un padre, Patrick, y de su hijo adulto, Kevin. Los dos hombres se habían distanciado unos años pero reanudaron su relación en el contexto de nuestras conversaciones. Resultó muy importante para ambos. Mi pregunta ayudó a Roger a destacar lo implícito de su recuento.

Roger: Lo que realmente me movió fue ver la alegría en los rostros de Patrick y de Kevin. También pude ver lo que este reencuentro significó para ambos. Pude ver el cariño que había entre ellos. Tocó algo muy doloroso en mí (*llora*).

M: ¿Te sientes bien para contarnos un poco?

Roger: Nunca tuve este tipo de conexión con mi padre. Fue un hombre muy duro. Nunca me dio cariño. Aparte de hacérmela pasar mal, no creo que haya realmente existido para él. Así que nunca me tocó algo así. El solo hecho de hablarlo me duele.

M: ¿Hubo otras personas que fueron como una especie de padre en tu vida?

Roger: No. Tampoco alcancé a conocer a mis abuelos. No sé nada de ellos.

M: Pero no te resignaste a lo que tenías, ¿verdad?

Roger: No, creo que no.

M: No entiendo. No hubo otro tipo de padre que te brindara una experiencia diferente. ¿Qué fue lo que impidió que te resignaras a lo que tenías? ¿Sólo el aceptar lo que acostumbrabas?

Roger: No sé. Quizás sea sólo... ¿sólo ese anhelo mío por conectarme de algún modo con mi padre?

M: ¿Sabes lo que mantuvo este anhelo vivo? ¿Me podrías contar algunas historias acerca de tu vida para explicar cómo te aferraste a este anhelo? ¿Cualquier cosa que pudiera haber alentado o impulsado este anhelo? ¿Cualquier cosa que lo valide de un modo u otro?

Roger: ¿Alentado? Pues... Sabes, me dejás pensando. Mi mamá murió cuando era muy joven, y su madrastra hizo lo que pudo por cuidarme. Recuerdo que no me iba muy bien en la preparatoria y que intentaba dejarla. Pero mi abuela me consiguió un tutor temporalmente, lo cual ayudó a que las cosas cambiaran. ¡Es increíble!

M: ¿Qué es increíble?

Roger: Nunca se me ocurrió. Pero ¿sabes qué? Hay cosas de Patrick que me recuerdan a ese hombre, a mi tutor. Para empezar, también era irlandés, y se portaba muy bien conmigo, ¡de veras! ¡Ah!

M: Si entiendo bien, hoy hablaste por primera vez abiertamente de tu anhelo por lo que presenciaste entre Patrick y Kevin. Por primera vez conectaste tu anhelo con el tutor irlandés de hace muchos años.

Roger: Sí. Sí.

M: ¿Y qué sientes?

Roger: Es como si hubiera hablado de algo y descubierto algo que estuvo allí todo el tiempo pero que yo no podía ver.

M: ¿Hace alguna diferencia?

Roger: Claro que sí. Tengo algo que no sabía que tenía. Voy a pensarlo y hablarlo más. ¡Eso sí, alivia el dolor, incluso ahora!

Gracias a esta entrevista, el anhelo implícito en la expresión de dolor de Roger se hizo visible y fue nombrado. Su expresión de dolor se relacionaba con un anhelo de ser reconocido y de conectarse con un hombre adulto. Las respuestas del tutor de Roger habían sustentado ese anhelo cuando Roger era niño: el reconocerlo tuvo efectos muy profundos en la resonancia de Roger y en su katarsis. (La figura 4.3 muestra mi mapa del recuento de Roger). Para Patrick y Kevin, presenciar que la vida de Roger se viera tan tocada por la historia

del cómo recuperaron su relación fue, a su vez, bastante intenso y contribuyó de modo muy significativo al enriquecimiento del relato de su relación.

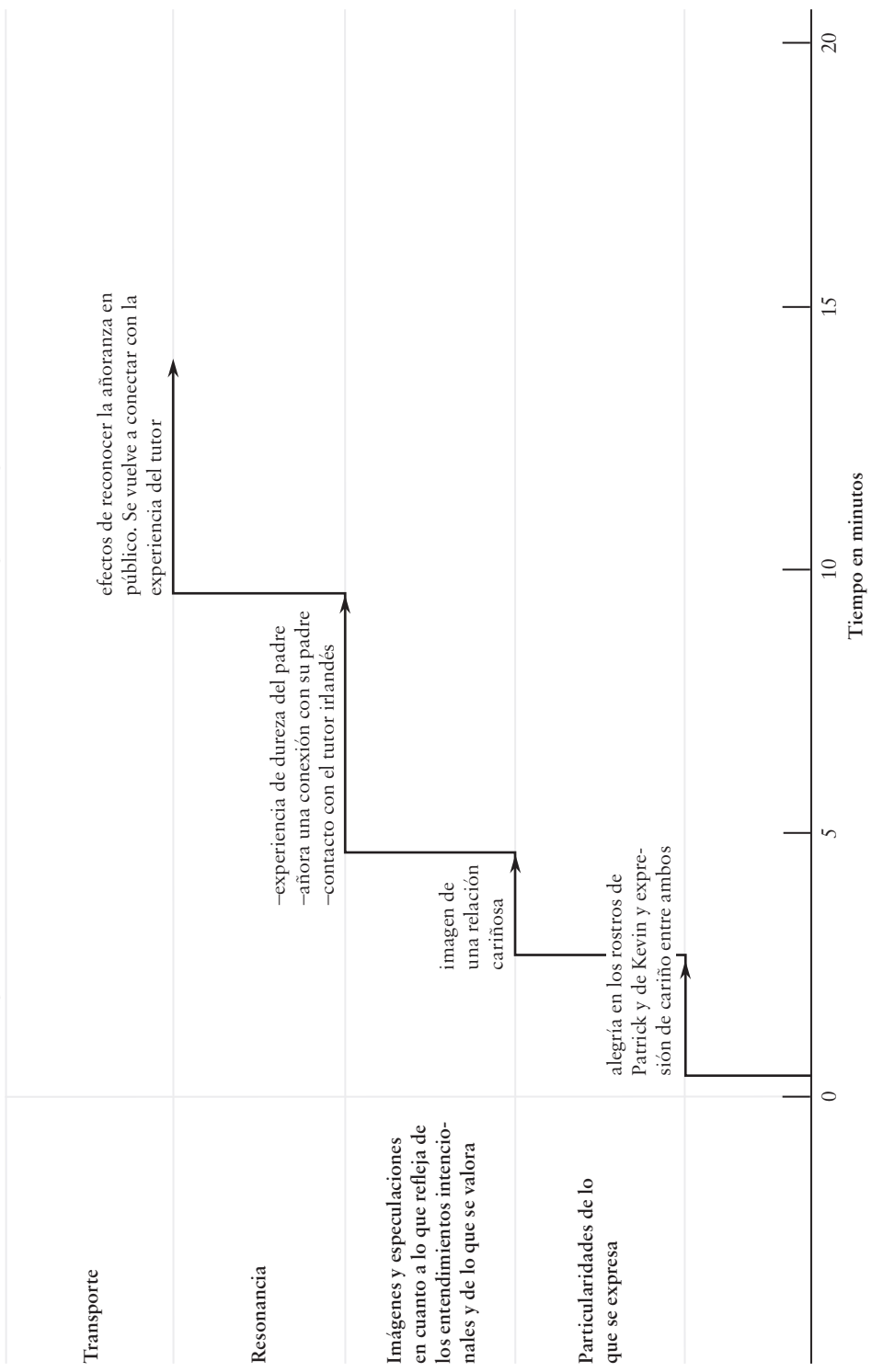
Revelar lo implícito no significa que nos esforcemos por amai-
nar la frustración o el dolor que la gente expresa; no tratamos de
huir de estas experiencias ni de sustituirlas por otras menos molestas
sino que somos coherentes con la idea de asumir que la vida consta
de múltiples historias y cumplimos con nuestra intención de repro-
ducir la tradición de reconocimiento que alienta el enriquecimiento
de los relatos.

Advertencias

Algunas veces, puede que en la terapia, nos fragilicemos y dimitamos
de nuestra responsabilidad por orientar las respuestas de los testigos
externos. Es muy probable que ocurra cuando la gente que funge de
testigo externo tiene conocimientos privilegiados de las experiencias
y dificultades de las personas que se encuentran en el centro de las
ceremonias de definición. En estas circunstancias me sorprendí va-
rias veces al inicio de los recuentos con una actitud bastante poco
activa: me alarmó ver que me convertía en un mero espectador del
desarrollo del tipo de respuestas (del público) muy poco propensas
al enriquecimiento de los relatos y a las resonancias.

Esta vulnerabilidad surge cuando confundimos los conocimien-
tos privilegiados con un cierto saber-hacer. Tener conocimientos pri-
vilegiados de ciertas experiencias y circunstancias de vida es una
cosa, pero saber cómo expresarlo en modos que puedan contribuir
al enriquecimiento de los relatos y en modos que resuenen muy
fuerte en los demás y los sanen es otra cosa. Podemos asumir la
responsabilidad de conformar estos recuentos y reconocer a la vez
la importancia del conocimiento privilegiado de las personas que
atestiguan las conversaciones.

Figura 4.3. Mapeo de los recuentos de Roger (testigo externo)



Cuando estas personas vienen de las disciplinas profesionales también puede que nos volvamos vulnerables y dimitamos de nuestra responsabilidad por orientar sus respuestas. Sobre todo cuando conocen las prácticas de las ceremonias de definición, e incluso las categorías de indagación que conforman los recuentos. A veces, abandonaba esta responsabilidad, sólo para encontrarme con que los testigos externos reproducían otras tradiciones de respuestas: teorizaban e planteaban hipótesis sobre las vidas y relaciones de la gente, evaluaban sus expresiones y llegaban a ciertos diagnósticos siguiendo los conocimientos expertos de las disciplinas profesionales, hablaban de cómo intervenir o tratar los problemas de vida de las personas, y se involucraban en otras prácticas que informaban ciertos discursos profesionales o populares de la psicología.

Estas advertencias no pretenden criticar al testigo externo que reproduce sin querer algunas de estas respuestas ante las historias de vida de la gente. Me sorprende mucho lo difícil que puede llegar a ser romper con estas respuestas ortodoxas. No quiero cuestionar la validez de estos discursos en general, sino subrayar consideraciones que creo, son vitales para establecer las condiciones que abran al enriquecimiento de los relatos en el contexto de la práctica de ceremonias de definición.

Existen sin embargo circunstancias en las que no necesitamos asumir este papel protagonista en la conformación del recuento del público. Cuando estas personas conocen un poco más la tradición del recuento, podemos mantenernos al margen y dejar que se entrevisten unas a otras según esta tradición o que designen a alguien en el grupo que asuma esta responsabilidad. Siempre me ha parecido que cuando las y los testigos externos aprenden a conocer esta tradición de recuento, la necesidad de que yo tome parte activa a la hora de moldear estos recuentos disminuye mucho.

TECNOLOGÍA, ANONIMATO Y ÉTICA

Aunque haya descrito las prácticas de las ceremonias de definición como algo que involucra la participación directa de testigos externos, no siempre tiene que ser el caso.

Por ejemplo, cuando no pueden presenciar las conversaciones en persona o cuando las personas a quienes se dirige la ceremonia de definición piden anonimato, la tecnología de las videoconferencias nos brinda otras posibilidades para los recuentos.

También podemos usar la tecnología para grabar los recuentos del público que responden a nuestros relatos y que siguen a su vez los relatos de vida de la gente. Obviamente las personas involucradas tienen que estar de acuerdo. En otras palabras, las personas que brindan terapia podemos recibir a alguien que aceptó escuchar de lejos nuestra narración de las historias que surgieron en la conversación terapéutica. Este encuentro se graba en audio o en video, así como el recuento del testigo externo que responde a lo que narramos. Estas grabaciones se pueden reproducir en el siguiente encuentro con las personas de quienes trata el recuento y podemos provocar un recuento del recuento después de que la gente haya visto o escuchado la cinta grabada. Esta opción es adecuada cuando el público no puede presenciar la conversación terapéutica o cuando se requiere de anonimato.

En cuanto al anonimato en general, rara vez es un problema para las personas que participan de estos contextos. Sin embargo tenemos que informar plenamente a las personas que están en el centro de las ceremonias de definición acerca de estos procesos y de esta estructura antes de que tomen decisiones en cuanto a la participación de las y los testigos externos. También tendríamos que darles la oportunidad de hablar con otras personas que hayan vivido la experiencia de estar en el centro de las prácticas de las ceremonias

de definición. Debemos preguntar además si existen algunos temas acerca de los cuales la gente no quiere ser entrevistada en el contexto de la ceremonia de definición, y asegurarles a estas personas que no comunicaremos ningún dato personal a las personas candidatas a testigo externo —todo lo que deban saber de las vidas de la gente saldrá directamente de las personas que nos consultan en el curso del recuento. Tendríamos que informar a las personas que contemplaremos y respetaremos las reglas de confidencialidad que se acostumbren en los contextos de terapia grupal.

En mi experiencia, las personas rara vez declinan la posibilidad de involucrar a testigos externos de modo directo en sus encuentros conmigo. Además, las que tuvieron la oportunidad de estar en el centro de las ceremonias de definición casi siempre optan por volverse a encontrar en el contexto de ceremonias de definición cuando les doy a escoger entre este tipo de encuentros y una sesión a solas conmigo. Respecto de los temas de confidencialidad y de anonimato, la gente se suele entusiasmar con la idea de poder compartir sus relatos de vida con otras personas.

Escuché muy pocas veces a compañeros y compañeras de las disciplinas profesionales verbalizar la preocupación de que el involucrarse en prácticas de ceremonias de definición podría atropellar la ética de nuestra profesión. Cuando revisé el código ético de estas disciplinas, no hallé ningún conflicto con las prácticas que describí en este capítulo. Concluí más bien que estas prácticas concuerdan con los principios que expresan estos códigos éticos. Sin embargo, si los lectores y lectoras se preocuparan por los conflictos entre estas prácticas y los códigos éticos de sus asociaciones profesionales, sería importante que lo resolvieran revisando los códigos éticos relevantes y confeccionando estas prácticas de modos que honren cualquier preocupación que pueda surgir.

CONCLUSIONES

Describí en este capítulo las prácticas terapéuticas asociadas con las ceremonias de definición. Estas prácticas contribuyen a la reproducción de una tradición de reconocimiento que puede resonar mucho para las personas que se encuentran en el centro de dichas ceremonias, que llevan a enriquecer los relatos y a expandir el sentido de agencia personal. Estas prácticas sientan las bases para que la gente pueda encarar sus problemas y dificultades.

Es muy importante notar que como terapeutas podemos experimentar a menudo una sensación de torpeza o sentirnos incómodas cuando empezamos a explorar las prácticas de ceremonias de definición. Es probable que esta torpeza se deba al que reproducimos una tradición de reconocimiento que dista de las respuestas a las que acostumbramos en la terapia, cuando tratamos las historias de vida de la gente. Nuestra incomodidad también se puede asociar a la estructuración de un contexto que contradiga el diálogo directo, de persona a persona, que moldea hoy la mayor parte de las conversaciones terapéuticas. La sensación de torpeza y la incomodidad disminuyen a medida que los efectos de estas prácticas de reconocimiento se vuelven visibles y a medida que se evidencia la importancia de romper con los diálogos de persona a persona.

De todas las prácticas terapéuticas que me encontré en el transcurso de mi carrera, quizás las que se asocian con ceremonias de definición sean las más eficientes. Observé una y otra vez cómo los recuentos del público logran algo que está bastante por encima de lo que puedo lograr desde mi papel de terapeuta. También lo vi en muchas ocasiones, mientras observaba las exploraciones de otras y otros terapeutas en las ceremonias de definición. Pero esto no disminuye la importancia de nuestras contribuciones como terapeutas. Los recuentos de las ceremonias de definición logran resonancias para las

personas que nos consultan cuando los conforman una buena indagación por parte del testigo externo y cuando vigilamos de cerca las consideraciones vitales al éxito de estas prácticas.